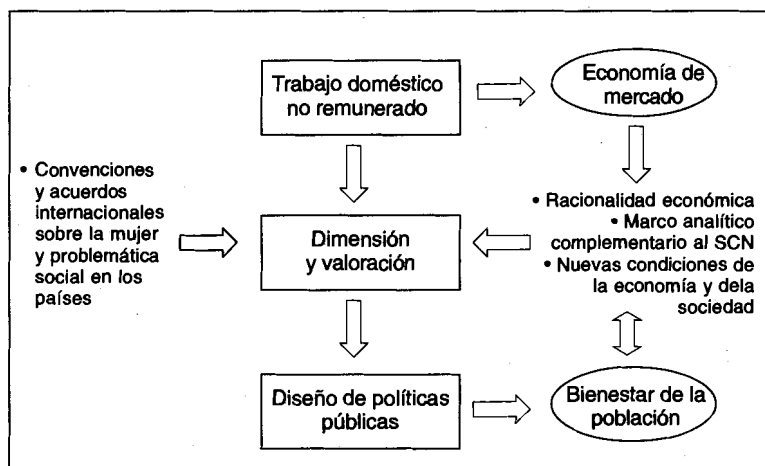


IV. MACROECONOMÍA Y TRABAJO NO REMUNERADO

María Eugenia Gómez Luna*

El trabajo no remunerado que se realiza en los hogares, principalmente por mujeres, es una contribución de la economía doméstica a la economía de mercado. Su resultado aumenta la disponibilidad de bienes y servicios de la economía nacional en beneficio de los individuos, de los hogares y de la sociedad. La dimensión de su valor bajo las líneas metodológicas del Sistema de Cuentas Nacionales es el camino para hacer visible su magnitud y relevancia y con ello incorporar el tema al análisis macroeconómico y a la toma de decisiones del gobierno y de la sociedad.



* María Eugenia Gómez Luna es Coordinadora de Asesores del Presidente del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.

El tema ha sido abordado desde hace mucho tiempo. Sin embargo, las condiciones actuales le imprimen un nuevo contexto en donde al cumplimiento de los compromisos derivados de las convenciones internacionales sobre la mujer y la problemática social, se suman los requerimientos analíticos de la nueva economía, para apoyar las políticas públicas conducentes no sólo a la estabilidad macroeconómica sino también al progreso social.

El Sistema de Cuentas Nacionales 1993, SCN93 cuya flexibilidad ahora da cabida a través de cuentas satélite a temas tan relevantes como la ecología y el turismo, es también el marco apropiado para dimensionar y colocar al trabajo no remunerado de los hogares en la visión macroeconómica.

Así, el propósito de este capítulo es, en su primera parte, describir la visión de la macroeconomía y la posibilidad de valorar el trabajo no remunerado en el marco de la contabilidad nacional para ubicar su posición en los agregados que registran las cuentas nacionales, pues es parte del esfuerzo que hombres y mujeres realizan en la sociedad en busca de la satisfacción de sus necesidades y de su bienestar. En esta parte se presentan los avances y la situación que guarda la atención al tema, como parte del análisis económico y en la contabilidad nacional.

Algunas experiencias empíricas sobre la valoración y la relevancia del trabajo no remunerado son el tema de la segunda parte en donde se muestran algunas experiencias relevantes concluyendo con el caso de México. Los puntos cubiertos en el capítulo son: Introducción; La macroeconomía y las cuentas nacionales; el Sistema de Cuentas Nacionales 1993 y las cuentas nacionales; El trabajo no remunerado, la experiencia internacional; El trabajo no remunerado, el caso de México. A lo largo del mismo se procuraron los comentarios pertinentes desde la perspectiva de género.

Introducción

Los servicios domésticos y personales que se prestan con trabajo no remunerado a los propios miembros del hogar, que de aquí en adelante denominaremos servicios de trabajo no remunerado, STNR, son explícitamente excluidos de la contabilidad nacional aún cuando un gran número de personas dedica buena parte de su tiempo a esas

actividades y contribuyen a mejorar el bienestar de los individuos, de los hogares y de la sociedad. El SCN93 los deja fuera de los límites de la producción por su aislamiento e independencia relativa del mercado y por las dificultades que presenta la imputación de su valor. Además, esa situación puede dar origen a distorsiones para el análisis y para el diseño de políticas públicas, pues una de sus implicaciones, por ejemplo, sería que una gran parte de la población se incorporaría como ocupada, desapareciendo el desempleo. Argumentación presentada en los párrafos 6.19 a 6.22 del Libro Azul.

Pero, es justo por razones de análisis y de diseño de política pública por lo que resulta necesario estimar la producción de los STNR, conocer su dimensión, composición y tendencia a efecto de tener un panorama completo de cómo resuelve el hogar y la sociedad sus necesidades pues a partir de los cambios en la estructura institucional del sistema socioeconómico de cada país, originados en el marco de la globalización y en los ajustes estructurales, los hogares viven una reorganización, participan de manera más activa en la producción de sus *satisfactores* y absorben la atención de servicios que anteriormente eran proporcionados por el sector público.

Los STNR son proporcionados principalmente por mujeres en tanto que los hombres dedican más tiempo a las actividades de mercado. Por tal razón, valorar esos servicios como parte de los indicadores macroeconómicos significa no sólo un reconocimiento social de la contribución de las mujeres a los resultados económicos totales y a la vida social si no disponer de una medición completa de la producción y del consumo final de los hogares, significa disponer de un apoyo informativo conducente a la consideración de género en el diseño de las políticas económicas y sociales.

Aún cuando los elementos para realizar una imputación del valor de los SDNR son motivo de debate técnico, el hecho es que todos los ejercicios hasta ahora realizados arrojan magnitudes muy significativas, cuando menos de dos dígitos, al relacionarse con el PIB, indicador de referencia utilizado muy ampliamente en la visión macroeconómica. En el Informe de Desarrollo Humano de 1995 se señala que con la información disponible para ese estudio y con las restricciones del caso, la estimación del valor del trabajo no remunerado ascendía a un 70% del PIB mundial; y de ese valor, el 80% correspondía al de las mujeres.

Medir la producción de los STNR en el marco del SCN implica elegir el método y los precios pertinentes para imputar valor a un hecho económico que no se realiza pero que no tiene una expresión monetaria lo que significa aplicar los conceptos y las técnicas contables para realizar la mejor imputación posible, en busca de su articulación con los agregados centrales del sistema. Estas decisiones dependen de la información disponible, de las características de las cuentas nacionales de cada país y del entorno socioeconómico correspondiente. Su realización, en cada caso, seguramente distará mucho de lo deseable para sujetarse a lo posible, pero disponer de indicadores del TNR de mujeres y hombres es de gran utilidad para los países desarrollados y para los que están en proceso, pues su lectura en cada caso es distinta y necesaria para explicar las reacciones en lo social y en lo económico en un marco analítico de corto y largo plazos.

La valoración del trabajo no remunerado, su visibilidad y consideración en las cuentas nacionales han sido tema de estudio y motivo de atención en las Cumbres Internacionales, desde hace muchos años. En la Conferencia Mundial para el Examen y Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer de 1985 se puso el énfasis en la necesidad de reconocer el valor del trabajo del hogar, que es realizado mayoritariamente por mujeres, y dimensionar su importancia en las estadísticas y en la contabilidad nacional. Se insistió en esta misma recomendación y fue parte de los acuerdos de Beijing en 1995; dos años después de haberse aprobado el SCN93, en un mundo que vivía, y en algunos casos sufría ya muchas de las consecuencias negativas de la globalización y de los ajustes estructurales de la nueva economía.

En el SCN93 culmina un largo esfuerzo de muchas mujeres e instituciones que lucharon por el reconocimiento del valor del trabajo no remunerado como parte de las cuentas nacionales. Se reconoce ahí que los servicios domésticos y personales son actividades productivas en sentido económico y el estudio del trabajo no remunerado quedó en la agenda de los temas relevantes objeto de una pronta atención; en el año 2000 se dio a conocer el Manual de Contabilidad Nacional. Contabilidad del Sector Hogares. La Experiencia en Conceptos y Compilación en apoyo a la cuantificación del concepto.

Aún cuando la medición del trabajo no remunerado de acuerdo al SCN presenta diversas dificultades y limitaciones el esfuerzo es

necesario pues son las cuentas nacionales el marco cuantitativo que utilizan los gobiernos, los organismos internacionales y los inversionistas nacionales e internacionales para analizar la situación de un país, diseñar las políticas públicas y tomar decisiones. Son las cuentas nacionales y su extensión a través de las cuentas satélite las referencias del análisis macroeconómico,

Con trabajo no remunerado se obtienen bienes y servicios que están incluidos en la esfera del SCN. Por definición ha estado incluida la producción de bienes para autoconsumo, por lo que en esencia, desde el punto de vista metodológico el meollo se circunscribe a los servicios domésticos y personales que se producen para el consumo de los mismos miembros del hogar y a los servicios comunitarios que se prestan de manera gratuita.

El SCN93 reconoció que los servicios domésticos y personales son actividades productivas en sentido económico, y eso ya pone en línea la posibilidad de su tratamiento en el marco de la contabilidad nacional. Su inclusión se daría bajo el esquema de cuenta satélite con el alcance que los requerimientos de información y la disponibilidad estadística establezcan, y con ello se abriría el espacio para que el trabajo no remunerado de los hogares se articule a los agregados de las cuentas nacionales.

La macroeconomía y las cuentas nacionales

Visión general

La macroeconomía es la parte de la ciencia económica que estudia la actividad económica de una sociedad en su conjunto, en períodos determinados, y evalúa sus tendencias para elaborar previsiones y atenuar los impactos de los ciclos económicos a corto y largo plazo. Las cuentas nacionales y los modelos que se diseñan a partir de sus agregados, son su andamiaje empírico

La base conceptual de las cuentas nacionales se encuentra en la teoría keynesiana, y su taxonomía descansa en las categorías económicas referentes a la producción, el consumo, la acumulación, y las transacciones con el exterior, como elementos estructurales del proceso económico. Las cuentas son el medio sistemático que condensa las numerosas y complejas transacciones que se llevan a cabo entre las empresas, el gobierno, las instituciones sin fines de lucro, los ho-

gares y el sector externo y las presenta en agregados y clasificaciones analíticas, que responden a una normatividad.

Los últimos lineamientos en materia de Cuentas Nacionales se encuentran en el nuevo Libro Azul denominado «Sistema de Cuentas Nacionales 1993», que integró, no sólo la experiencia y el conocimiento acumulados durante largo tiempo sino también la internacionalización de las preocupaciones estadísticas. Estos lineamientos lograron avances sustantivos en la armonización de otras normas estadísticas internacionales y reconocieron una agenda de investigación con temas de suma relevancia como el medio ambiente, el sector informal, las cuentas de mano de obra y los servicios producidos dentro de los hogares que se prestan con trabajo no remunerado. El documento es avalado por el Banco Mundial, Eurostat, Fondo Monetario Internacional, Organización de Cooperación y Desarrollo Económico y la Organización de las Naciones Unidas, los cuales, junto con un amplio grupo de expertos, participaron en esta cuarta revisión.

El *Sistema de Cuentas Nacionales* es un conjunto coherente, sistemático e integrado de cuentas macroeconómicas, balances y cuadros que se elaboran con base en conceptos, definiciones, clasificaciones, y reglas contables aceptados internacionalmente. Disponer de la estadística macroeconómica que proporcionan las cuentas nacionales, anuales y trimestrales, significa tener un instrumental robusto para el análisis económico y para la formulación y evaluación de la política económica de corto y largo plazo. De ahí que la comunidad internacional y los propios países se empeñen en que la contabilidad nacional sea una información confiable, de calidad técnica y oportuna.

La macroeconomía, las cuentas nacionales, y el desarrollo de modelos elaborados con ese andamiaje cuantitativo, permiten la preparación de «presupuestos nacionales»; es decir, permiten elaborar previsiones del comportamiento de los principales agregados y con ello generar una visión del sistema económico, real y financiero, para alcanzar el equilibrio entre la oferta y la demanda de recursos productivos y su financiamiento. Se preparan, por ejemplo, estimaciones del crecimiento del PIB, del ahorro, de la inversión, de la inflación, de los resultados de las transacciones con el exterior y del tipo de cambio, y ese marco de referencia resulta trascendente para los organismos internacionales, los gobiernos y los inversionistas. Sin

embargo, en los presupuestos nacionales no ocupan un lugar de primera línea las tasas de desempleo de las mujeres y de los hombres, ni el comportamiento de los salarios reales. Hasta hace muy poco tiempo se pensaba que buenos resultados macro significaban buenos resultados para los individuos y para el hogar, pero ahora ha quedado claro de que no es así y que el mercado no alcanza a distribuir el esfuerzo colectivo, y menos con equidad ni económica ni de género.

Las cuentas nacionales, al estar elaboradas en un marco conceptual integrado, facilitan la evaluación de los impactos sistémicos y la formulación de un diseño más acertado de políticas económicas de corto y largo plazo tomando en consideración los efectos de los ciclos económicos. En ese marco las políticas monetarias y financieras han sido las herramientas sustantivas a las que se recurre con mayor frecuencia para alcanzar la estabilidad y el equilibrio general del sistema socioeconómico. Las tasas de interés, el gasto público, el equilibrio de las finanzas públicas y el tipo de cambio, son parte del instrumental que se aplica sin ninguna consideración derivada de un análisis de género.

La macroeconomía requiere rescatar la esencia misma de la ciencia económica. Sin perder de vista la importancia de la estabilidad y el equilibrio general de la economía, requiere incorporar determinantes que la vuelvan a la razón de ser de la ciencia económica: la atención de las necesidades de la población, su bienestar y su calidad de vida.

Las transformaciones que ha vivido la humanidad en las últimas décadas y las condiciones de pobreza y de falta de equidad económica, social, política y de género que de ellas se han derivado, hacen necesario revisar los marcos analíticos y desarrollar la información requerida para actualizar el conocimiento de la «nueva realidad» y de la nueva economía, ahora un tanto deshumanizada, para que los individuos y los hogares se conviertan en el núcleo central del análisis y de las políticas públicas y se haga viable integrar el progreso económico y del progreso social.

Oferta y demanda agregadas

En el análisis macroeconómico el proceso productivo se identifica como un gran mercado que se expresa a través de la oferta y la demanda agregadas, cuyos componentes cuantifican las transacciones

reales de la economía, que tienen que ver con los bienes y servicios y su destino: el consumo, la formación de capital y el comercio exterior. Mediante agregados de síntesis de los hechos económicos de las cuentas nacionales se expresa el equilibrio general del sistema, como sigue:

Oferta y Demanda Agregadas

$$\text{PIB} + \text{M} = \text{CP} + \text{CG} + \text{FBK} + \text{X}$$

PIB = Producto Interno Bruto

CP = Consumo Privado

CG = Consumo de Gobierno

M = Importaciones

FBK = Formación Bruta de Capital

X = Exportaciones

Esta expresión algebraica tiene su fundamento en el esquema teórico-contable del Sistema de Cuentas Nacionales que constituye, junto con los modelos derivados de la aplicación de los agregados macro, el andamiaje empírico del análisis macroeconómico y del diseño las políticas económicas conducentes al crecimiento y la estabilidad, aunque no necesariamente al desarrollo social.

La *oferta agregada* expresa la disponibilidad de bienes y servicios para satisfacer las necesidades de la población, y su comportamiento depende de la producción generada en el territorio interno del país y de las importaciones.

Para su conducción y acoplamiento con la demanda agregada, las políticas de mediano y largo plazos se enfocan a incidir en la capacidad productiva y en la competitividad del país, esto es, en la acumulación del capital físico (construcciones, maquinaria y equipo y otros bienes de capital), en el progreso tecnológico y en la pertinente disponibilidad de población, con capacidades y características adecuadas para el trabajo.

El PIB es el valor de todos los bienes y servicios finales que se producen en una economía, en un período determinado; expresa el esfuerzo que realiza una sociedad para satisfacer sus necesidades y generar riqueza a través del mercado. La ocupación y los salarios son conceptos vinculados estrechamente al comportamiento de este agre-

gado por razones de productividad y dada la naturaleza del PIB, orientada a la medición del ingreso no atiende los resultados sociales de la actividad económica.

En pocos casos la información del valor agregado, equivalente al Producto Interno Bruto, se complementa con cálculos de los trabajadores remunerados, mujeres y hombres, que participan en la producción. La falta de información de las y los asalariados y de sus respectivas remuneraciones impide hacer visible periódicamente la participación de las mujeres y de los hombres en la producción de los bienes y servicios y en la generación de la riqueza.

En la vigilancia del equilibrio macroeconómico, la distribución de los ingresos generados en el proceso productivo —la remuneración de los asalariados, los ingresos mixtos y las ganancias del capital— no han sido foco de atención y menos con una óptica de género.

El comercio exterior de bienes y servicios juega un papel determinante en el esquema de la globalización, por lo que las importaciones, que cumplan un papel complementario en la disponibilidad de bienes y servicios requeridos por una sociedad, ahora también incluyen flujos de partes y piezas de productos finales que se producen en varios países bajo un concepto de producción compartida, forma de producción que en algunos países se identifica con la actividad de maquiladoras de exportación y cuya evolución responde a una demanda externa, en muchas ocasiones mundializada.

Los países que en la globalización participan con exportación de trabajo barato en aras de la competitividad, a su vez y con frecuencia adquieren servicios de transporte, de comunicaciones y otros asociados al propio quehacer del comercio exterior, que normalmente suministran empresas extranjeras y/o transnacionales, que dan lugar a erogaciones importantes de divisas.

En la *demanda agregada* están representados todos los gastos, privados y públicos de consumo y de inversión de los residentes del país, y las exportaciones de bienes y servicios. En el consumo privado, está el gasto en bienes y servicios finales de los de los individuos y de los hogares, se incluyen los bienes y servicios que se obtienen en el mercado y también los de autoconsumo. En el consumo de gobierno se encuentran todas las erogaciones corrientes del gobierno central y local, destinadas a la prestación de los servicios de

administración pública y defensa, educación y salud destacando que para las cuentas nacionales el gobierno general produce y consume en nombre de la colectividad; de hecho los servicios públicos forman parte de la disponibilidad de bienes y servicios que contribuyen al bienestar de la población. La formación bruta de capital incluye las inversiones privadas y públicas en construcciones y maquinaria y el equipo, en bienes de capital agropecuario y la variación de los inventarios.

En la demanda agregada se identifica el tramo del mercado interno de un país mediante el consumo privado y del gobierno general y las inversiones públicas y privadas categorías económicas que expresan las demandas de los residentes, la *demanda interna*. En la concepción de la nueva economía las exportaciones de bienes y servicios responden a una demanda internacional organizada por empresas extranjeras y/o transnacionales y cuya producción se obtiene con frecuencia con la participación de varios países mientras que antaño las exportaciones respondían a criterios relacionados con la dotación de recursos y ventajas comparativas de cada país.

Quienes diseñan políticas públicas por lo general consideran a los componentes de la demanda agregada foco de atención para decisiones de política económica a corto plazo, misma que apela a medidas de control de la masa monetaria o de tipo fiscal como pueden ser modificaciones a los impuestos o restricciones al gasto público, o bien a estímulos a la inversión o ajustes al tipo de cambio de la moneda nacional, entre el instrumental más frecuentemente utilizado para la regulación del consumo, la inversión y las exportaciones.

En estos tiempos la macroeconomía rige la vida de muchos países y en esa visión, tiene relevancia el crecimiento económico, los mercados de bienes y servicios y los mercados de capital, internos y externos, así como los precios resultantes expresados a través de la inflación, las tasas de interés y el tipo de cambio; importa vigilar el equilibrio de las finanzas públicas y de la cuenta corriente de la balanza de pagos; cobra atención el empleo y la productividad de la mano de obra, porque en el trabajo está el origen de la riqueza y en la productividad una fuente de eficiencia económica que se traduce en ganancias; importa el poder adquisitivo de los salarios y la distribución del ingreso por su trascendencia en la demanda efectiva, como medio para impulsar el crecimiento económico y el ahorro pero, es-

Modelo económico neoliberal
Proceso de toma de decisiones

Factores de Interés

- crecimiento económico
- mercados de bienes y servicios
- mercados de capital, internos y externos
- inflación
- tasa de interés
- tipo de cambio

Aspectos a controlar

- equilibrio de finanzas públicas y de la cuenta corriente de la balanza de pagos
- el empleo y la productividad de la mano de obra
- poder adquisitivo de los salarios
- distribución del ingreso

Factores fuera de la toma de decisiones

- impactos en los individuos y en sus hogares
- impactos específicos en las mujeres y en los hombres

rán fuera de los parámetros considerados y por lo mismo fuera de la toma de decisiones, los impactos en los individuos y en sus hogares y más aún los impactos específicos en las mujeres y en los hombres. El apoyo informativo de esta visión está constituido principalmente por indicadores macroeconómicos, monetarios y financieros.

Quedan fuera del contexto o de las determinantes que buscan el equilibrio macroeconómico a corto y largo plazos, indicadores como el PIB per cápita, la tasa de desempleo de las mujeres y de los hombres o el poder adquisitivo de los salarios, el coeficiente de Gini sobre la distribución del ingreso, índices del nivel y profundidad de la pobreza o de desarrollo humano y, desde luego indicadores del trabajo no remunerado. Así, hasta ahora, el progreso económico no acompaña al progreso social de los países.

En la visión macroeconómica actual se asocia implícitamente al equilibrio general el beneficio de la población, por lo que desde esa óptica resulta innecesario considerar y evaluar su impacto con indicadores sociales, desagregados para mujeres y para hombres, pues se parte del supuesto de que es el mismo para los dos sexos, por lo que la macroeconomía y las políticas económicas no requieren del enfoque de género, resultando más bien ciegas y/o ajenas a sus resultados en la vida de las mujeres y de los hombres. Pero esto no es así, y la

evidencia empírica pone en tela de duda la eficacia de los principios neoliberales que sustentan la globalización.

Es un hecho que la información es conocimiento y medio para hacer visible los hechos relevantes de una sociedad. La información macroeconómica es el punto de atención y el medio para el logro de decisiones políticas. En ese propósito las estadísticas de la contabilidad nacional tienen respuesta para un amplio espectro de necesidades, ofreciendo referentes de dominio común en los propios agregados, en sus componentes y en los detalles que ofrecen las clasificaciones analíticas que forman parte del propio sistema; por ejemplo, el comportamiento del Producto Interno Bruto que se ha convertido en un referente casi universal para orientar las decisiones públicas y privadas e internacionales. De ahí la importancia de elaborar cuantificaciones de los temas emergentes y relevantes sobre los cuales hay que actuar, como es el caso del trabajo no remunerado, como apoyo para lograr su posicionamiento en los modelos de desarrollo y en las políticas públicas y por ende en la toma de decisiones. Las mediciones macroeconómicas son el lenguaje de los organismos internacionales, entre las economías del mundo y en la sociedad de cada país.

Los modelos de desarrollo y su expresión en las cuentas nacionales

Como consecuencia de la Gran Depresión del decenio de 1930 y de la evolución de la teoría macroeconómica hubo un impulso muy grande a los cálculos del ingreso nacional que se reforzó después, para atender las necesidades derivadas de la segunda guerra mundial, de las economías nacionales y de organismos internacionales que requerían de un análisis económico amplio y profundo para diseñar las estrategias de reconstrucción y lograr una dinámica del crecimiento económico apropiada para mejorar los niveles de vida en el menor tiempo posible.

Durante largo tiempo los modelos centrados en el crecimiento económico como objetivo prevalecieron pasando después a esquemas más amplios sobre la visión del desarrollo económico y social. La información de la producción por actividades, el consumo y la inversión alcanzaban a dar respuesta a esos planteamientos y el crecimiento del PIB y del PIB per cápita se consideraban los indicadores de síntesis.

Pero la sociedad y la economía evolucionan y se vuelven más complejas por lo que el análisis, los objetivos e instrumentos de los modelos de desarrollo han venido enriqueciendo permanentemente las necesidades de información macroeconómica para incorporar en las agendas nacionales problemáticas estructurales y emergentes que reclaman urgente atención. Así, teniendo en cuenta los lineamientos que en materia de información macroeconómica se acumularon hasta principios de los años cincuenta, Naciones Unidas promueve e impulsa el desarrollo de un marco conceptual y metodológico que articule de manera coherente y consistente todas las transacciones económicas, bajo un enfoque de sistema. Estas características se recogen y se presentan en Un Sistema de Cuentas Nacionales dando lugar a que a partir de 1968, año de su aprobación, se encuentren ahí las recomendaciones para elaborar las cuentas nacionales.

Con ese esquema, vigente durante largo tiempo, se atendieron los requerimientos generalmente identificados como modelos de crecimiento, de desarrollo económico y social, de desarrollo económico y social sustentable y del propio desarrollo sustentable, pues ya entrada la década de los años ochenta del siglo XX el modelo de desarrollo económico y social sustentable orientado al logro de aumentos permanentes de los ingresos per cápita, se vio en la necesidad de ampliar su marco de referencia para empezar a incorporar la visión neoliberal de la globalización, los ajustes estructurales y la estabilidad económica, así como la problemática ambiental a los determinantes del proceso económico. Con ello se abrió un nuevo marco analítico más próximo a la vida de la población y su hábitat dando origen también a nuevas demandas de información.

En los años noventa la visión del desarrollo sostenible que implica el crecimiento y desarrollo económico y social y, al mismo tiempo la preservación de las condiciones de los recursos naturales y ambientales de tal manera que se garantice la atención de las necesidades de las generaciones futuras, inició un impulso propiciador de cambios socioeconómicos que, sin perder de vista la relevancia de lo económico, tiene en sí misma la aspiración, teniendo en cuenta el respeto que la humanidad le debe a la naturaleza y al medio ambiente, de procurar mejorar las condiciones económicas y la calidad de vida de la población.

Aún en el marco de la revisión del SCN de ONU la presión mundial impulsa la definición de un marco conceptual que dimensione los impactos ambientales, dando lugar a un esquema contable que entre sus resultados tiene al *PIB ecológico*, que es el valor de los bienes y servicios finales que se obtienen en un período determinado —PIB tradicional— menos los costos por deterioro y agotamiento de los recursos naturales y del medio ambiente.

En reconocimiento de la trascendencia del tema el SCN93 le da cabida bajo el concepto de sistema satélite de contabilidad ambiental y económica integrada, que ofrece la posibilidad de poner junto a los agregados económicos, indicadores que dimensionan el impacto de la actividad humana y económica en el medio ambiente. Estos cálculos, además de las mediciones macro han impulsado al mismo tiempo el desarrollo de la información estadística y geográfica, sumamente enriquecedora para el conocimiento, el análisis y el diseño de las políticas públicas.

A su vez, en el siglo XX y también durante la década de los años ochenta, en la segunda mitad, se gesta una corriente económica neoliberal que sustenta un nuevo proceso de globalización. Este proceso tiene al comercio exterior de bienes y servicios y a los mercados internacionales de capitales como medios de activación de las economías nacionales y de la economía mundial. La tecnología en general y las tecnologías de información y de comunicación en particular, son aliados relevantes en este proceso y han contribuido a que el tiempo y las distancias cobren una nueva dimensión. La propia información, fluyendo por todo el mundo, cobra otra relevancia y es ahora parte de los mercados nacionales e internacionales como apoyo para la toma de decisiones.

La globalización ha sido acompañada de un conjunto de ajustes estructurales cuyos resultados han sido de una magnitud y consecuencias insospechadas, en donde la concentración del ingreso y la opulencia conviven con el desempleo y la pobreza y en muchos países con la pobreza extrema y se carece de equidad de género. Estos procesos —enmarcados en premisas de libertad, derechos humanos y democracia— han generado también reacciones rápidas como las Cumbres Mundiales celebradas para lograr consensos y tomar compromisos que contribuyan de manera efectiva a atender la delicada y grave problemática económica y social, en donde la desaparición de

los regímenes socialistas (sucedida a fines de 1989, como referencia) vino a extender su dimensión. La pobreza, el limitado acceso a los recursos, la insuficiencia de empleos productivos y adecuadamente remunerados, y las condiciones de desigualdad, vulnerabilidad y discriminación originadas en la ausencia de la perspectiva de género han sido algunos de los relevantes temas considerados.

Vale mencionar que ante esa situación, la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing, China, en 1995 constituye un hito. Aquí sólo destacaremos la relevante decisión de solicitar a los países atender el desarrollo de información estadística que dé cuenta de la situación de las mujeres en relación con los hombres y que permita el seguimiento de los acuerdos que ahí se tomaron. De manera especial se solicitó que las oficinas nacionales levantaran encuestas de uso del tiempo, que entre sus aprovechamientos relevantes estuviera el de medir y valorar el trabajo no remunerado, que es realizado principalmente por mujeres.

Ante la situación descrita, la contabilidad nacional siguió dando respuestas, pues en ese contexto el crecimiento económico se posicionó de una nueva forma como indicador de éxito, aunque en muchos casos de éxito infeliz, y el equilibrio y estabilidad macroeconómica se convierten nuevamente en la brújula de las decisiones. Sin embargo, el hecho de que el arranque de la globalización y el de la revisión del Sistema de Cuentas Nacionales ocurriera de manera simultánea, propició que los resultados abarquen no sólo las nuevas y múltiples transacciones económicas que se realizan en el ámbito nacional e internacional sino que, de manera notable, recogiera las relevantes preocupaciones, estructurales y emergentes, económicas, sociales y ambientales que constituyen determinantes del progreso económico y social.

El Sistema de Cuentas Nacionales 1993 y las cuentas satélite

El Sistema de Cuentas Nacionales 1993, SCN93, es el marco conceptual y cuantitativo que debe responder a las necesidades de información del siglo XXI, responder a las necesidades «convencionales,» a las necesidades emergentes y a los nuevos marcos analíticos como es el desarrollo humano, en donde convive lo económico y lo social.

El Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas recomendó el SCN93 a los países como la norma internacional para elaborar las cuentas nacionales, promover la integración de las estadísticas económicas y de otras estadísticas conexas; también lo recomendó como una herramienta analítica de gran potencia y para la presentación y la comparación internacional. Estableció, asimismo, dentro de los temas de investigación, el trabajo no remunerado.

Después de 25 años de vigencia del SCN 1968, el nuevo sistema actualiza los temas y las transacciones derivados de los cambios en las economías nacionales, en la economía mundial y en las instituciones; es, asimismo, un sistema armonizado con las disposiciones sobre la balanza de pagos, las estadísticas de finanzas públicas y las monetarias y financieras. En la agenda de investigación el SCN93 recomienda que las cuentas se elaboren no sólo por actividad económica si no también por sectores institucionales: las sociedades no financieras, las sociedades financieras, el gobierno general, los hogares, las instituciones privadas sin fines de lucro que sirven a los hogares y el resto del mundo. Esa presentación de la contabilidad nacional ofrece una amplia riqueza analítica; por ejemplo, estudiar los hechos económicos que tienen su origen o su destino en los hogares es la posibilidad de hacer visible y ubicar la acción del sector en el contexto de todo el sistema socioeconómico y a través de cuentas satélite extender su descripción al ámbito sociodemográfico en donde las familias y los hogares son el centro del análisis. El tratamiento del sector hogares en el marco de la contabilidad nacional es el gran puente entre la economía de la producción y la economía de la reproducción, es el esquema para articular el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado, es el camino conceptual y metodológico para estar en la macroeconomía.

El SCN 93 ofrece una visión global de la economía, del comportamiento de los agentes, sus interrelaciones y los resultados de su actividad, crea nuevos conceptos e incluye de manera especial temas sociales. Hay un capítulo sobre la población e insumos de mano de obra y otro sobre matrices de contabilidad social; este último instrumento es una presentación alternativa que desagrega el empleo y diversos grupos socioeconómicos de hogares para presentar un amplio panorama socioeconómico. Su elaboración requiere de un gran trabajo de conciliación de diversas fuentes informativas que al mismo

tiempo da lugar a sistemas de matrices y ampliaciones de contabilidad económica y social.

Para dar cabida a exigencias analíticas particulares —como el medio ambiente, el turismo, el sector informal, el trabajo remunerado y no remunerado— el SCN93 se flexibiliza proponiendo desarrollos de cuentas satélite para dar cabida a conceptos adicionales o diferentes a los del núcleo central del sistema. Las cuentas satélite se desarrollan bajo una visión sectorial o bajo la necesidad de ampliar la frontera de algunos conceptos.

- a) Una cuenta satélite sectorial reúne y reorganiza toda la información de las cuentas nacionales para identificar y cuantificar específicamente los hechos económicos de un sector económico y así analizar y diseñar políticas con un instrumental más fino, con una lupa de mayor aumento; un ejemplo es la cuenta satélite del sector turismo. Su desarrollo, en el caso de México, ha permitido una focalización de las actividades que delimitan al sector y permite identificar el turismo interior al papel del internacional. Este sector, además, es altamente generador de ocupaciones y los servicios de alojamiento y de preparación de alimentos son atendidos mayoritariamente por mujeres.
- b) La cuenta satélite del medio ambiente es un caso en donde se amplía la frontera de los agregados, de acuerdo a las propias reglas del sistema. La frontera de los activos se extendió para dar cabida a una categoría más: activos no producidos, que se refieren a los recursos naturales y al medio ambiente, objeto de la contabilidad integrada económica y ambiental. El desarrollo del tema ha dado lugar a un manual de contabilidad nacional que contiene la normatividad para realizar las mediciones. La contabilidad ambiental ha sido tema de alta controversia y durante largo tiempo existió el reclamo de su ausencia en las cuentas nacionales en razón de que la vida económica y social de los individuos ocasiona en muchos casos el agotamiento y deterioro de los recursos naturales y del medio ambiente.

Aún con las dificultades teóricas y prácticas y de articulación de criterios económicos y de aquellos que son propios de las disciplinas vinculadas a la naturaleza y al medio ambiente los esfuerzos realizados en este campo han fortalecido el tema, pues hoy día

existe más información estadística y geográfica y sabemos más sobre el tema. El PIB verde o PIB ecológico, es uno de los agregados de las cuentas ambientales, cuya elaboración se promueve en el marco del desarrollo sostenible.

Ahora estamos en la perspectiva de cómo abordar el trabajo no remunerado que da lugar a servicios destinados a los propios miembros del hogar (TNR), en el marco de la contabilidad nacional y en los nuevos marcos analíticos como lo es el desarrollo humano, para estar en los ámbitos de la toma de decisiones. El trabajo no remunerado, inserto en el propio sistema socioeconómico de un país, es una resultante de lo que ocurre en todos y cada uno de los sectores económicos e institucionales y dentro del propio hogar, es una resultante de la organización y dinámica del propio hogar y del marco institucional, cultural y político de cada nación; el trabajo no remunerado es parte del contexto del trabajo remunerado. De ahí la importancia y conveniencia de formar parte del SCN que dimensiona un todo y que da cabida a extensiones armonizadas con su normatividad.

Hacer visible la contribución de las mujeres a la actividad económica y en particular medir y dimensionar el TNR son preocupaciones ya de muchos años que recientemente han cobrado un nuevo impulso a la luz de las nuevas necesidades analíticas y la urgencia de incorporar el enfoque de género al análisis económico y al diseño y evaluación de las políticas públicas. Hacerlo en el marco de la contabilidad nacional es la mejor opción para posicionar el tema y su atención.

El análisis de los hogares es un tema fundamental para conocer de manera más precisa lo que está ocurriendo ahí y buscar respuesta al reclamo de que los buenos resultados macro puedan llegar a los bolsillos de los ciudadanos. Diez años después de aprobado el SCN93, el tratamiento del Sector Hogares cuenta con un manual denominado Contabilidad de los Hogares: Experiencias en Conceptos y Compilación (Household Accounting: Experience in Concepts and Compilation) que en el volumen 1 presenta las Cuentas del Sector Hogares, esto es, las actividades económicas que forman parte del sistema, y en el volumen 2 Extensiones Satélite de los Hogares, en donde varias de las experiencias se refieren al trabajo no remunerado. Es un avance muy importante aunque el camino sea todavía largo.

En ese documento se presentan diferentes tipos de cuentas satélite: Cuentas Laborales, Cuentas Funcionales, Matrices de Contabilidad Social, Cuentas de Recursos Humanos y Contabilidad de la producción de los hogares; los estudios incluidos bajo esta última denominación cubren el trabajo no remunerado.

Sin perder de vista que el TNR es parte de un todo y que la condición ideal sería en un esquema de cuenta satélite, en la tercera parte de este capítulo la atención queda centrada en su valoración; la dimensión y la metodología de cálculo a partir del caso de México. Antes, en la siguiente parte, se comentarán de manera sintética algunas experiencias relevantes que dan cuenta de cómo se ha venido enriqueciendo el tratamiento del trabajo no remunerado.

El trabajo no remunerado. La experiencia internacional

El Informe de Desarrollo Humano y el trabajo no remunerado

Naciones Unidas a través del PNUD, desde 1990 viene impulsando una nueva visión del desarrollo humano que se acompaña de nuevos indicadores sobre los distintos aspectos de la vida humana y de manera relevante incorpora como criterio analítico para elaborar la información y para apoyar el diseño de políticas públicas, la perspectiva de género. Presenta un Índice de Desarrollo Humano que ha sido altamente polémico, pero que en realidad debe entenderse como un buen pretexto para hablar del desarrollo social mismo.

Cada año se analiza un tema particular y de manera permanente se ha venido impulsando el desarrollo informativo —con estadísticas e indicadores con visión de género— como herramienta para cambiar el centro de atención convencional del progreso económico y llevarlo a incorporar el progreso social, pues la información conduce a las estructuras analíticas y la macroeconomía necesita ser fortalecida con indicadores vinculados al impacto en las condiciones de vida de la población. En ese esfuerzo, se reúnen de manera ordenada indicadores que abarcan todos los aspectos de la vida de la sociedad —lo económico, lo social, lo ambiental, la gobernabilidad, los derechos humanos, por citar algunos— y la repercusión de las políticas públicas en las personas, destacando que tanto la población como el Producto Interno Bruto se convierten en referentes de muchos de los indicadores seleccionados. Su propósito es también aportar elemen-

tos al análisis comparativo internacional a fin de que en esta nueva economía globalizada los países dispongan de información y de conocimientos de otras experiencias y perfiles.

En razón de la importancia de las Encuestas de Uso del Tiempo para el estudio socioeconómico y sociodemográfico de la población y del trabajo remunerado y no remunerado, entre las más destacadas aplicaciones, se está recomendando que su levantamiento forme parte de los programas de recopilación de datos de las oficinas nacionales de estadística y se realizan tareas vinculadas con la metodología, las clasificaciones y las técnicas de levantamiento en un proyecto conjunto de la División de Estadística de las Naciones Unidas, el PNUD y el Centro Internacional de Investigaciones sobre el Desarrollo, de Canadá. De conformidad con lo recomendado en Beijing 1995, al menos 24 países de Asia, África y América Latina, han empezado a trabajar en esta encuesta.

El tiempo —medido en minutos, horas, horas semanales por persona— es la unidad de medida que expresa la dedicación de las personas a sus actividades, y esta unidad es aplicable a las actividades de trabajo remunerado y no remunerado. Su valoración requiere de precios de mercado de productos o de insumos, que permitan aplicar las normas de la contabilidad nacional para su valoración. El sistema de cuentas nacionales de cada país es otra fuente sustantiva de información para dimensionar y analizar el trabajo no remunerado como parte de todo el sistema socioeconómico.

Por otra parte, el desarrollo humano, tiene en su esencia tres componentes que son los que orientan el análisis, la planeación y el diseño y evaluación de las políticas públicas:

- Igualdad de oportunidades para todas las personas en la sociedad.
- Sostenibilidad de esas oportunidades, de una generación a la siguiente.
- Potenciación de las personas, de modo que participen en el proceso de desarrollo y se beneficien con él.

Bajo ese marco, cada año se concentra en algún tema particular. El informe de Desarrollo Humano de 1995, *La revolución hacia la igualdad en la condición de los sexos* señala que uno de los movimien-

tos definitorios del siglo XX ha sido la lucha incesante por lograr la igualdad en la condición de los sexos, librada mayormente por mujeres, pero apoyada por crecientes cantidades de hombres. Destaca que cuando esta lucha finalmente tenga éxito —como debe ser— marcará un gran hito en el progreso humano; y a lo largo del camino, cambiará la mayoría de las permisivas que actualmente rigen la vida social, económica y política.

En ese Informe, el capítulo 4, Valoración del Trabajo de la Mujer señala que «gran parte del trabajo de la mujer no es reconocido ni valorado. Eso tiene efectos sobre la condición de la mujer en la sociedad, sus oportunidades en la vida pública y sobre el prescindir de las políticas de desarrollo en lo concerniente a la condición de los sexos. Una encuesta sobre la utilización del tiempo en varios países pone de manifiesto la contribución de las mujeres a las tareas en el hogar y la comunidad. La conclusión de este capítulo es que si se reconocieran las aportaciones no remuneradas de hombres y mujeres a las tareas del hogar se suscitarían vastas repercusiones en lo relativo a las políticas sociales y económicas y a las normas e instituciones sociales.»¹

Para ese estudio, se realizaron múltiples investigaciones especiales sobre la cantidad de tiempo que dedican los hombres y las mujeres a distintas actividades, las cuales fueron agrupadas en actividades SCN, refiriéndose a las registradas ahí.

Los hallazgos fueron contundentes sobre la relevancia del trabajo no remunerado en la vida de los individuos y para el bienestar de sus hogares y de la sociedad. En los 31 países considerados en el estudio, en casi todos, las mujeres trabajan más tiempo que los hombres y lo hacen de manera preponderante en trabajos domésticos no remunerados. De la carga total de trabajo las mujeres realizan en promedio un 53% en los países en desarrollo y un 51% en los industrializados.

Habida cuenta de la heterogeneidad de las encuestas de uso del tiempo —el año de estudio, y los métodos de levantamiento, la edad de la población y las actividades consideradas y el marco institucional y social de cada país— que son el insumo de las mediciones de cada país, en la muestra de los países en estudio algunos de los resultados notables se muestran en los gráficos siguientes, publicadas en el informe citado.

1. PNUD. Informe de Desarrollo Humano 1995. Ediciones Harla, S.A. de C.V., Impreso en México.

La mayor parte del trabajo de la mujer sigue sin paga, sin reconocimiento y sin ser valorado.

Países en desarrollo: asignación de tiempo a trabajo registrado en el SCN y no registrado en el SCN. Promedios totales para 9 países en desarrollo.



Países industrializados: asignación de tiempo a trabajo registrado en el SCN y no registrado en el SCN. Promedios totales para 13 países industrializados (excluida Suecia).



Fuente: Gichinji 1995, Goldschmidt CCCLermont y Aligisakis 1995, Harvey 1995 y Urdaneta Ferrán 1994a, 1994b y 1994c.

Nota: Tomado del Informe de Desarrollo Humano 1995, PNUD.

Llama la atención que en los países industrializados y en aquellos en desarrollo las cargas de trabajo de las mujeres son similares: un tercio de su tiempo lo dedican a actividades SCN y dos terceras partes a actividades fuera del SCN, a actividades no remuneradas. Las mujeres trabajan más que los hombres, dedican mucho tiempo a las actividades de trabajo no remunerado y poco tiempo a las actividades de mercado, ubicándose con mucha frecuencia en actividades donde la paga es baja en comparación con otras, por ejemplo, en servicios domésticos remunerados, de enfermería, servicios de limpieza, en el comercio ambulante y en actividades de maquila. Esto hace invisible la participación de las mujeres en la economía de la producción y de

la reproducción, que se traduce en una gran falta de reconocimiento social y económico.

Por otra parte, en los países en desarrollo los hombres trabajan más que los hombres de los países industrializados; dedican el 75% de su tiempo a actividades SCN mientras que en los industrializados, la proporción es menor, el 66 %, por lo que pueden dedicar más tiempo a las actividades no remuneradas, por ejemplo, en Alemania y Australia los hombres dedican casi el 40% de su tiempo a actividades no remuneradas. Además, el estudio señaló que en los países industrializados el tiempo total de trabajo es de unas 7 horas al día, tiempo menor en un 20% al de los países en desarrollo. Aquí observamos que esta situación de menos tiempo de trabajo y de más paga prevalente en los países industrializados es una de las razones de la migración internacional originada en los países en desarrollo.

En las zonas rurales la carga de trabajo para las mujeres es mayor y bajo circunstancias que se van tornando cada vez más difíciles. Por ejemplo, se dice que en Sudán el tiempo dedicado a recoger leña se había cuadruplicado en un decenio y, en donde la desertificación es un problema, las mujeres pueden llegar a dedicar hasta cuatro horas al día.

Para valorar el trabajo no remunerado, y poder expresarlo en unidades monetarias, al igual que ocurre con las mediciones de la contabilidad nacional, es necesario elegir un método. El estudio eligió el método de costos de los insumos, considerando la mano de obra y el capital. Para el trabajo no remunerado, se imputó un salario de mercado al tiempo; este correspondió a un salario con contribuciones, impuestos y prestaciones. Con este salario se valoró la cantidad (en unidad de tiempo) de trabajo necesario para producir bienes y servicios en el hogar. Así, se estimó un producto de 16 billones de dólares, de los cuales 11 billones de dólares correspondían al trabajo de las mujeres; valor no considerado en los 23 billones de dólares de producto mundial.

Bajo todas las restricciones que la información puede tener, como consecuencia de que las encuestas de uso del tiempo corresponden a diferentes años, distintas metodologías y de que en algunos casos la producción de bienes para autoconsumo pudiera estar ya incluida en las cuentas nacionales del país, las estimaciones realizadas señalan que el Producto Interno Bruto tendría un aumento de casi el 70%,

del cual, el 67,8% fue originado en el trabajo no remunerado de las mujeres. Esto, a su vez, significó haber contribuido notablemente al bienestar de los individuos, de sus hogares y de la sociedad.

El impacto de estas estimaciones, en adición al compromiso internacional de su elaboración, ha motivado a muchos países a realizarla. Junto con la posibilidad de hacer visible la importante participación de trabajo no remunerado y posicionar a las mujeres de una manera distinta ante ellas mismas y la sociedad, desde el punto de vista económico el impacto de este enfoque también es muy grande y genera una visión macroeconómica distinta, por lo que debería de formar parte de la concepción del desarrollo, del análisis y del diseño y evaluación de la política económica y social.

Para efectos macroeconómicos es importante destacar que a partir del Informe de Desarrollo Humano 2002, bajo el título de *Género, carga de trabajo y asignación del tiempo*, se incluyó el cuadro que se presenta en la página siguiente. Aunque una información semejante ya se había presentado en el Informe de 1995 su inclusión en el 2002 tiene relevancia si consideramos que este documento incluye los temas determinantes para el desarrollo nacional e internacional, por lo que puede considerarse como un avance.

Sin embargo, como se puede observar en el cuadro citado, la disponibilidad de Encuestas de Uso del tiempo es escasa. Son encuestas que en muchos países nunca han sido levantadas —sólo hay 31 países— en algunos otros se cuenta con un sólo relevamiento y en muy pocos más de una vez. Es claro que su potencial analítico es muy grande pues cubre un espectro que alcanza lo económico y lo social, puede responder a muchas de las actuales demandas de información relacionadas con la organización del hogar y su dinámica, y también a aquellos aspectos relacionados con la producción de bienes y servicios que se producen en el hogar y con la medición del trabajo en unidades de tiempo para su valoración. La misma contabilidad nacional puede encontrar en esta información una fuente adecuada para mejorar los registros de las actividades económicas del sector hogares.

Género: carga de trabajo y asignación del tiempo

| Año | Carga de trabajo | | | Asignación del tiempo (%) | | | | | | |
|--|---|---------|-------------------------------|---------------------------|---------------------------|------------------------|---------|--------------------------|---------|----|
| | Tiempo de trabajo total (minutos por día) | | Mujeres como % de los hombres | Tiempo de trabajo total | | Actividades de mercado | | Actividades no demercado | | |
| | Mujeres | Hombres | | Actividades de mercado | Actividades no de mercado | Mujeres | Hombres | Mujeres | Hombres | |
| Países en desarrollo seleccionados | | | | | | | | | | |
| Zonas urbanas | | | | | | | | | | |
| Colombia | 1983 | 399 | 356 | 112 | 49 | 51 | 24 | 77 | 76 | 23 |
| Indonesia | 1992 | 398 | 366 | 109 | 60 | 40 | 35 | 86 | 65 | 14 |
| Kenia | 1986 | 590 | 572 | 103 | 46 | 54 | 41 | 79 | 59 | 21 |
| Nepal | 1978 | 579 | 554 | 105 | 58 | 42 | 25 | 67 | 75 | 33 |
| Venezuela | 1983 | 440 | 416 | 106 | 59 | 41 | 30 | 87 | 70 | 13 |
| Promedio ^a | — | 481 | 453 | 107 | 54 | 46 | 31 | 79 | 69 | 21 |
| Zonas rurales | | | | | | | | | | |
| Bangladesh | 1990 | 545 | 496 | 110 | 52 | 48 | 35 | 70 | 65 | 30 |
| Guatemala | 1977 | 678 | 579 | 117 | 59 | 41 | 37 | 84 | 63 | 16 |
| Kenia | 1988 | 676 | 500 | 135 | 56 | 44 | 42 | 76 | 58 | 24 |
| Nepal | 1978 | 641 | 547 | 117 | 56 | 44 | 46 | 67 | 54 | 33 |
| Tierras altas | 1978 | 692 | 586 | 118 | 59 | 41 | 52 | 66 | 48 | 34 |
| Montañas | 1978 | 649 | 534 | 122 | 56 | 44 | 48 | 65 | 52 | 35 |
| Colinas rurales | 1978 | 583 | 520 | 112 | 52 | 48 | 37 | 70 | 63 | 30 |
| Filipinas | 1975-77 | 546 | 452 | 121 | 73 | 27 | 29 | 84 | 71 | 16 |
| Promedio ^a | — | 617 | 515 | 120 | 59 | 41 | 38 | 76 | 62 | 24 |
| Nacional^b | | | | | | | | | | |
| India | 2000 | 457 | 391 | 117 | 61 | 39 | 35 | 92 | 65 | 8 |
| Mongolia | 2000 | 545 | 501 | 109 | 61 | 39 | 49 | 75 | 51 | 25 |
| Sudáfrica | 2000 | 332 | 273 | 122 | 51 | 49 | 35 | 70 | 65 | 30 |
| Promedio ^a | — | 445 | 388 | 116 | 58 | 42 | 40 | 79 | 60 | 21 |
| Países de la OCDE seleccionados^c | | | | | | | | | | |
| Australia | 1997 | 435 | 418 | 104 | 46 | 54 | 30 | 62 | 70 | 38 |
| Austria ^d | 1992 | 438 | 393 | 111 | 49 | 51 | 31 | 71 | 69 | 29 |
| Canadá | 1998 | 420 | 429 | 98 | 53 | 47 | 41 | 65 | 59 | 35 |
| Dinamarca ^d | 1987 | 449 | 458 | 98 | 68 | 32 | 58 | 79 | 42 | 21 |
| Finlandia ^d | 1987-88 | 430 | 410 | 105 | 51 | 49 | 39 | 64 | 61 | 36 |
| Francia | 1999 | 391 | 363 | 108 | 46 | 54 | 33 | 60 | 67 | 40 |
| Alemania ^d | 1991-92 | 440 | 441 | 100 | 44 | 56 | 30 | 61 | 70 | 39 |
| Hungría | 1999 | 432 | 445 | 97 | 51 | 49 | 41 | 60 | 59 | 40 |
| Israel ^d | 1991-92 | 375 | 377 | 99 | 51 | 49 | 29 | 74 | 71 | 26 |
| Italia ^d | 1988-89 | 470 | 367 | 128 | 45 | 55 | 22 | 77 | 78 | 23 |
| Japón | 1996 | 393 | 363 | 108 | 66 | 34 | 43 | 93 | 57 | 7 |
| Corea, República de | 1999 | 431 | 373 | 116 | 64 | 36 | 45 | 88 | 55 | 12 |
| Letonia | 1996 | 535 | 481 | 111 | 46 | 54 | 35 | 58 | 65 | 42 |

(continúa)

Género: carga de trabajo y asignación del tiempo (continuación)

| Año | Carga de trabajo | | | | Asignación del tiempo (%) | | | | | |
|-----------------------------|---|---------|-------------------------------|-------------------------|---------------------------|---------------------------|---------------------------|---------|----|----|
| | Tiempo de trabajo total (minutos por día) | | Mujeres como % de los hombres | Tiempo de trabajo total | Actividades de mercado | | Actividades no de mercado | | | |
| | Mujeres | Hombres | | | Actividades de mercado | Actividades no de mercado | Mujeres | Hombres | | |
| Países Bajos | 1995 | 308 | 315 | 98 | 48 | 52 | 27 | 69 | 73 | 31 |
| Nueva Zelanda | 1999 | 420 | 417 | 101 | 46 | 54 | 32 | 60 | 68 | 40 |
| Noruega ^a | 1990-91 | 445 | 412 | 108 | 50 | 50 | 38 | 64 | 62 | 36 |
| Reino Unido ^d | 1985 | 413 | 411 | 100 | 51 | 49 | 37 | 68 | 63 | 32 |
| Estados Unidos ^d | 1985 | 453 | 428 | 106 | 50 | 50 | 37 | 63 | 63 | 37 |
| Promedio ^e | — | 423 | 403 | 105 | 52 | 48 | 37 | 69 | 64 | 31 |

Nota: Los datos son estimaciones basadas en las encuestas sobre uso del tiempo de que se disponía en el momento de la publicación. También se está reuniendo información sobre el uso del tiempo en otros países, como Benin, Chad, Cuba, el Ecuador, Filipinas, Guatemala, Malí, Marruecos, México, Nepal, Nicaragua, Nigeria, Omán, la República Democrática Popular Lao, la República Dominicana, Tailandia y Vietnam. Las actividades de mercado se refieren a las actividades de producción orientadas al mercado, según la definición del Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas revisado en 1993; las encuestas anteriores a 1993 no son estrictamente comparables con las de años posteriores.

a/ Se refiere al promedio no ponderado para los países o las zonas que figuran más arriba. b/ Las clasificaciones de las actividades de mercado y no de mercado no se basan estrictamente en el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas revisado en 1993, por lo que debe procederse con precaución al realizar comparaciones entre países y zonas. c/ Incluye a Israel y a Letonia aunque no son países miembros de la OCDE. d Harvey 1995. e/ Se refiere al promedio no ponderado para los países de la OCDE seleccionados que figuran más arriba (es decir, con exclusión de Israel y Letonia).

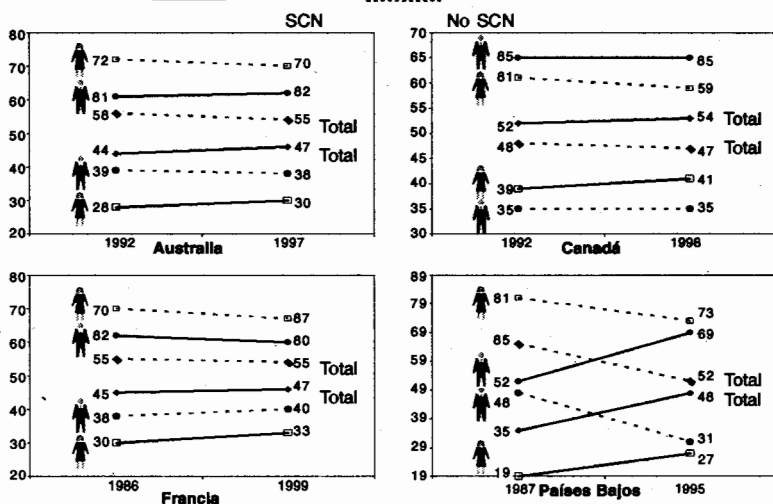
Fuente: Para las zonas urbanas y rurales de países en desarrollo seleccionados, Goldschmidt-Clermont y Pagnossin Aligisakis (1995); para los estudios nacionales en ciertos países en desarrollo, Naciones Unidas (2002); para ciertos países de la OCDE y Letonia, salvo indicación en contrario, Harvey (2001).

De los países en desarrollo sólo la India, Mongolia, y Sudáfrica tienen datos recientes, para el año 2000. En la India y en Mongolia se dedica el 61% de la carga total de trabajo a actividades de mercado y el 39% en actividades no de mercado, proporciones que se registran también en Japón y en República de Corea. Sudáfrica. En la India y Sudáfrica las mujeres dedican el 35% de su tiempo a actividades de mercado, proporción menor al promedio de los países en desarrollo (40%) y también de los industrializados (37%) considerados. La India y Japón son los países en donde los hombres dedican la

menor proporción de tiempo, el 8% y el 7%, a actividades no de mercado, dedicando prácticamente todo su tiempo a actividades de mercado; las mujeres en la India dedican el 65% de su tiempo al no mercado y en Japón esa proporción es del 57%.

En los países industrializados hay una condición casi de equilibrio. La carga total se divide en el 52% para el mercado y el 48% para el no mercado, y se observa una posición inversa en las proporciones de las mujeres y de los hombres; mientras que las primeras dedican el 37% del tiempo a actividades de mercado, los hombres destinan el 31% a las actividades no de mercado. Con encuestas posteriores a 1995, en cuatro países el trabajo no de mercado es más importante que el no de mercado: Australia (46%), Francia (46%) Letonia (46%) y Países Bajos (48%). Después, en general las mujeres dedican alrededor de un tercio de su tiempo al trabajo de mercado y los hombres andan alrededor de esa proporción en términos de trabajo no de mercado.

Asignación de tiempo a actividades registradas y no registradas en el Sistema de Cuentas Nacionales



Fuente: PNUD. Informe de Desarrollo Humano 1995, Naciones Unidas (2002) y Harvey (2001).

Tendencias del trabajo no remunerado y remunerado

A partir de los datos de los informes de Desarrollo Humano de 1995 y 2002, podemos observar que en los cuatro países para los que es posible tener información del período, las tendencias son favorables para las mujeres en el sentido de observarse una disminución del trabajo no remunerado que principalmente se dedica a las tareas domésticas y también un aumento de su participación en las actividades de mercado.

Asignación del tiempo (%)

| País | (1) | Actividades | | | | | | | | (2) | Actividades | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|-----------|------|--------------|----|---------------|----|---------|----|------|----|-----|---------------|----|----|----|--------------|------|---------------|----|---------|----|----|----|---------------|----|----|----|----|----|----|
| | | Tiempo total | | | | Mercado | | | | | No de mercado | | | | Tiempo total | | | | Mercado | | | | No de Mercado | | | | | | |
| | | Mercado | | No de mercado | | M | | H | | | M | | H | | Mercado | | No de mercado | | M | | H | | M | | H | | | | |
| | | M | H | M | H | M | H | M | H | | M | H | M | H | M | H | M | H | M | H | M | H | M | H | | | | | |
| Australia | 1992 | 44 | 56 | 28 | 61 | 72 | 39 | 1997 | 46 | 54 | 30 | 62 | 70 | 38 | Canadá | 1992 | 52 | 48 | 39 | 65 | 61 | 35 | 1998 | 53 | 47 | 41 | 65 | 59 | 35 |
| Francia | 1986 | 45 | 55 | 30 | 62 | 70 | 38 | 1999 | 46 | 54 | 33 | 60 | 67 | 40 | Países Bajos | 1987 | 35 | 65 | 19 | 52 | 81 | 48 | 1995 | 48 | 52 | 27 | 69 | 73 | 31 |

Fuente: Informe de Desarrollo Humano 1995, Naciones Unidas (2002) y Harvey (2001).

El trabajo no remunerado. El caso de México

El trabajo no remunerado en el SCN M

En este apartado se presenta la valoración del trabajo no remunerado elaborada con una metodología basada en el marco conceptual del SCN93 y en el Sistema de Cuentas Nacionales de México, SCN M, a partir de los resultados de la Encuesta de Uso del Tiempo de 1996. Esta metodología se circunscribe a la valoración del trabajo no remunerado para el autoconsumo del hogar que se traduce en una producción de servicios y parte del tratamiento específico de las actividades, lo que permite la identificación de renglones relevantes como el de los servicios de cuidados y separando mujeres y hombres. Con ello es posible estimar la magnitud del trabajo no remun-

nerado, de mujeres y de hombres, por actividades y dimensionar su notable importancia con relación al Producto Interno Bruto del país.²

En el SCNM la medición de la producción siempre ha incluido la producción de bienes para el autoconsumo de los hogares como lo recomienda el libro azul, pues en productos como el maíz, su omisión impediría explicar el nivel de su consumo. Por ello, la valoración del trabajo no remunerado se refiere sólo a aquella parte que se traduce en servicios producidos y destinados a los propios miembros del hogar y al hogar, y que denominaremos Servicios de Trabajo No Remunerado, STNR.³

El tratamiento del STNR responde al concepto de una cuenta satélite, que extiende los límites de la producción y del consumo final por lo que su expresión en términos macroeconómicos sería la siguiente:

$$\text{PIB} + \text{PIBSTNR} + \text{M} = \text{CP} + \text{CSTNR} + \text{CG} + \text{FBK} + \text{X}$$

El SCNM tiene como referencia conceptual el SCN93, en el que se elaboran cuentas por actividades económicas y por sectores institucionales. La clasificación de actividades económicas del SCNM está integrada por 73 ramas, 193 subgrupos y 362 grupos y se dispone de cuentas de bienes y servicios. Las cuentas de producción miden el *valor bruto de la producción* que es igual a la suma del consumo intermedio —de bienes y servicios— más el valor agregado, equivalente al PIB, en donde se distinguen las remuneraciones a los asalariados, los impuestos a la producción y el excedente de operación. Esos

2. Este apartado tiene como antecedente: el trabajo *Propuesta de cuenta satélite de México sobre el trabajo no remunerado de los hogares. Ejercicio para el año 1996*, presentado por Rosa María Rodríguez, directora de Cuentas Satélite del INEGI, en el Coloquio Latinoamericano sobre Estadísticas de Género, en la ciudad de Aguascalientes, noviembre del 2000; el documento *Cuenta Satélite de los Hogares. Valoración del Trabajo Doméstico no Pagado. El Caso de México* presentado por María Eugenia Gómez Luna, Coordinadora de Asesores del Presidente del INEGI, en el Taller Internacional de Cuentas Nacionales de Salud y Género celebrado en Santiago de Chile, en octubre 2001. El trabajo de ahora presenta como avance una clasificación de las actividades realizadas con trabajo no remunerado.

3. En el Anexo A. Notas Técnicas, se describen detalles sobre el tema.

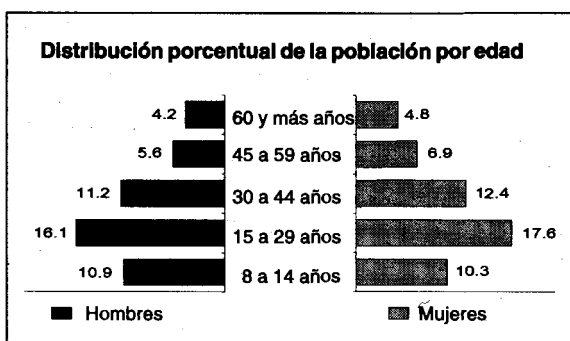
cálculos se complementan con el personal ocupado remunerado y la remuneración media correspondiente.

Las Fuentes de Información

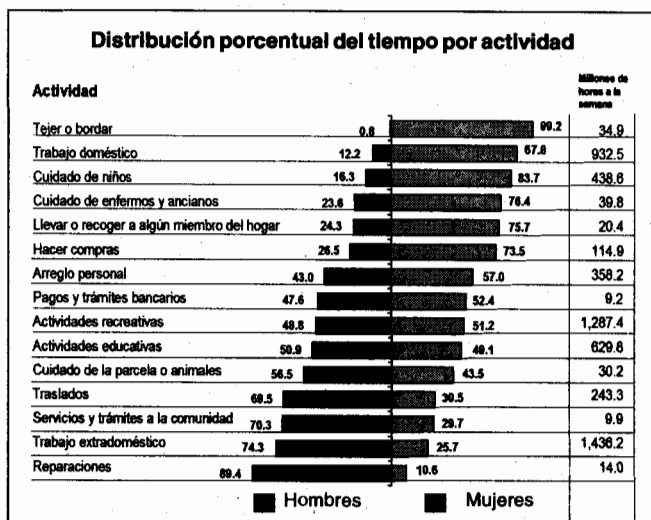
En 1996, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), realizó por primera vez la Encuesta Nacional de Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo (ENTAUT), como un módulo de la Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares (ENIGH) con base en una submuestra representativa a nivel nacional. La población de referencia es de 8 años y más y al estar integrada la encuesta a la ENIGH fue factible disponer de información, no sólo del uso del tiempo de la población, sino también de sus características sociodemográficas, del empleo de los miembros del hogar, de sus ingresos, gastos y de las características de la vivienda que habitan.

Por lo que se refiere al tema de uso del tiempo, la estrategia fue preguntar por actividades específicas realizadas la semana anterior a la semana de la entrevista (trabajar con paga, estudiar, realizar actividades deportivas, cocinar, lavar trastes, por ejemplo) y el tiempo dedicado a tales actividades.

De la población de la ETAUT, 73,2 millones de personas de 8 años y más, el 52% son mujeres y el 48% restante son hombres. Un tercio está formado por personas con edades entre 15 y 29 años y un 24% entre 30 y 44 años; en el grupo de 8 a 14 años está el 21,2%. La proporción de mujeres y hombres es semejante al promedio nacional en todos los grupos de edad.



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo, 1996.



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo, 1996.

El total de horas que semanalmente las mujeres y los hombres dedican a sus actividades ascendió a 5.638 millones. El tiempo dedicado a las actividades extradomésticas, en donde predominan las actividades económicas, es el más importante, representa el 25,6% del total pero a las actividades recreativas también se les dedica una gran proporción, el 23,1%; después se encuentran las actividades domésticas, 16,7%, las actividades educativas, 11,2% y el cuidado de los niños 7,8%. En estas cinco actividades se concentra el 84,4% del tiempo registrado. Es claro que este conjunto en el que están las actividades refleja el perfil demográfico pues poco más de la quinta parte de la población en estudio se encuentra en edad de ir a la escuela y en la posibilidad de dedicar tiempo al entretenimiento—dentro y fuera de las viviendas— como ver televisión, ver películas, escuchar programas de radio, participar en videojuegos, asistir al cine al teatro, entre otras.

Como se mencionó, la ENTAUT también recogió información sobre los ingresos de los miembros del hogar, lo que permite dispo-

ner de datos sobre «precios» del trabajo, utilizables para los cálculos que nos ocupan.

Cabe agregar que las encuestas de uso del tiempo ofrecen un potencial informativo y analítico muy amplio pues muestran la forma en que los hombres y las mujeres distribuyen su tiempo y en cierta forma sus hábitos de vida como respuesta al entorno regional y socioeconómico en donde se encuentran. Para la contabilidad nacional las encuestas de uso del tiempo constituyen una posibilidad de mejorar su cobertura cuando no se incluye la producción doméstica de bienes para autoconsumo.

El levantamiento periódico de encuestas de uso del tiempo permitiría observar como se están trasladando actividades y responsabilidades del sector público al sector de hogares, a las instituciones sin fines de lucro (ONG) o a las sociedades mercantiles, también se podrían apreciar los cambios en sentido inverso; y, desde luego, estas encuestas son la fuente natural para proporcionar los elementos determinantes del valor de los servicios de autoconsumo de los hogares, el tiempo dedicado a cada una de esas actividades y para conocer las características del trabajo no pagado y del trabajo doméstico.

Los límites de la producción y las actividades de los hogares

Para identificar las actividades que comprenden los servicios de trabajo no remunerado los límites de la producción del SCN son la referencia.

Los límites de la producción de los hogares en el SCN93

La producción es un concepto central que el SCN93 define como un proceso físico, realizado bajo la responsabilidad, control y gestión de una unidad institucional, en el que se utilizan mano de obra y activos para transformar insumos de bienes y servicios en productos de otros bienes y servicios. Esta producción debe ser susceptible de venta en el mercado o tener la posibilidad de ser proporcionada a otra unidad de manera onerosa o gratuita.

Este concepto considera dentro de su frontera toda la producción realmente destinada al mercado, para la venta o trueque. Incluye, asimismo, a todos los bienes o servicios prestados gratuitamente

a los hogares individuales, o proporcionados colectivamente a la comunidad, por unidades gubernamentales o de las instituciones privadas sin fines de lucro que sirven a los hogares, IPSFLSH.

La frontera de la producción de los hogares en el SCN incluye:

- i) Producción por cuenta propia de bienes agropecuarios y su posterior almacenamiento e industrialización y de bienes no agropecuarios que se destinen al mercado o al autoconsumo final.
- ii) Servicios de alquiler de vivienda ocupadas por sus propietarios.
- iii) Servicios domésticos pagados.
- iv) Producción de bienes de capital por cuenta propia.

La frontera de la producción de los hogares en el SCN excluye:

- i) Los servicios domésticos y personales de autoconsumo de los hogares y los servicios a la comunidad prestados de manera gratuita.

Los servicios domésticos y personales de autoconsumo del hogar son considerados como actividades productivas en sentido económico, es decir, *generan un valor*. Los renglones típicos son la limpieza y arreglo de la casa, la preparación de alimentos, el cuidado de los niños, de los enfermos y ancianos, el mantenimiento y reparaciones menores de la vivienda, el realizar las compras o hacer pagos y trámites relacionados con el hogar o bien el transporte de los miembros del hogar o de sus bienes, entre otros. Sin embargo, el criterio general que se aplica es el de considerar actividades que pueden ser delegadas a otra persona y que podrían ser adquiridas en el mercado.

Cobertura de las actividades incluidas en el cálculo de México

La ENTAUT captó 34 actividades distintas que se seleccionaron y clasificaron para el propósito de este análisis de la manera siguiente:

Clasificación de las actividades de los hogares incluidas en la valoración de los servicios de trabajo no remunerado

| | | |
|---|---|--|
| <p>1. Quehaceres domésticos Limpieza de la casa. Lavar platos. Lavar ropa. Planchar ropa. Cocinar o preparar alimentos. Tirar basura. Acarrear agua. Recoger leña.</p> | <p>2. Servicios de cuidado Cuidado de niños. Cuidado de ancianos. Cuidado de enfermos.</p> | <p>3. Actividades familiares: Tejer. Bordar. Confeccionar prendas. Transportar a algún miembro del hogar.</p> |
| <p>4. Otros servicios Pagar servicios para la vivienda. Realizar trámites bancarios. Realizar compras. Cuidar animales. Cuidar parcelas. Efectuar reparaciones a la vivienda.</p> | <p>5. Servicios a la comunidad Servicios gratuitos a la comunidad, por ejemplo: gestión para disponer de agua y de pavimento.</p> | |

Metodología para estimar el valor de los STNR

Planteamiento general

El valor del trabajo no remunerado está asociado al valor de la producción que se obtiene con el mismo.

En el SCN es posible estimar el valor de producción de una actividad económica por el método del producto o bien por los costos de producción, esto es, los costos de los insumos, incluido el trabajo. En el primer caso se requiere de información de unidades físicas y de precios de mercado de los bienes o servicios de que se trate. Para el trabajo no remunerado podría haber varias unidades físicas como número de comidas preparadas, kilos de ropa lavada, número de camas tendidas, número de personas cuidadas o bien número de horas trabajadas que no es sólo una unidad de

medida válida para todos los miembros del hogar sino que también es una unidad de medida aplicable al trabajo remunerado, al trabajo de mercado.

El trabajo doméstico es una tarea que realiza un miembro del hogar para atender necesidades de los mismos miembros del hogar. De ahí que existan diversas dificultades para encontrar un precio de mercado ad hoc para el servicio de preparación de alimentos o de lavado de ropa, en general, para todos los tipos de servicio que se proporcionan pues sus características y calidad son específicas y no funcionan bajo criterios de oferta y demanda. Por tal razón la selección de los precios debe responder lo más cercanamente posible a los propósitos de la cuantificación. En este caso, el objetivo es lograr una medición agregable a las cuentas nacionales.

Por ello, la estimación del valor de los STNR se encuentra bajo las consideraciones siguientes:

- a) Es posible asumir que su único insumo es el trabajo, pues los bienes como tal ya forman parte del consumo final del hogar.
- b) Por lo anterior, el valor de los STNR es equivalente al valor bruto de producción y al valor agregado. Con estos valores se extienden los límites de la producción
- c) El valor de los STNR, como consecuencia, amplía también, los límites del consumo final de los hogares.

Así, para medir la producción de los servicios de trabajo no remunerado los indicadores de volumen físico serán la cantidad de tiempo dedicado a cada una de las actividades y su valoración implica una cuidadosa selección de precios de mercado.

Bajo condiciones apuntadas, caben otras repercusiones. Es claro que la estimación de esta producción responde a transacciones no monetarias, por lo que es de considerarse como una imputación, tipo de registro al que no es ajeno el SCN pues como ya se ha señalado también se aplica a otras transacciones del sistema como es el servicio de alquiler de viviendas ocupadas por sus propios dueños; por ello, otro impacto de la extensión de los límites de la producción de los hogares es el poder ampliar también el concepto de producción para uso propio.

En otro orden de conceptos es válido, asimismo, considerar que esta producción forma parte del concepto de producción de no mercado del SCN93, en donde se encuentran clasificadas las producciones del gobierno general y de las instituciones sin fines de lucro. Los STNR se entregan de manera *sui generis* a sus destinatarios, se entregan de manera gratuita —no mediante una relación de oferta y demanda— y desde luego no se busca un lucro.

La valoración del trabajo no remunerado

A partir de las premisas anteriores, se llevaron a cabo dos ejercicios A y B. En los dos casos las actividades y la cantidad de tiempo dedicado a cada una de ellas fueron los mismos. La variante fue la selección de precios.

El ejercicio A es el que logra la mayor articulación metodológica posible con el SCNM, bajo las condiciones de la información disponible. En el amplio detalle con el que se elaboran las cuentas de producción del SCNM se buscaron las actividades similares a las de trabajo no remunerado a fin de utilizar las remuneraciones de asalariados registradas en cada una de ellas. Estas remuneraciones comprenden los valores monetarios y en especie que se pagan a un asalariado como contraprestación del trabajo, incluyen además del propio salario, los impuestos y las contribuciones.

Así del SCNM, datos de 1996, se eligieron las remuneraciones medias de los servicios domésticos para valorar en general los quehaceres del hogar. En el caso de la enseñanza y cuidado de los hijos se consideraron las remuneraciones pagadas al personal que participa en la educación privada en sus diferentes niveles. De igual forma, se distinguieron con precios diferenciados las labores de cuidado de ancianos y enfermos, así como para los servicios de reparación.

Por otra parte, las horas trabajadas se ordenaron según el nivel de instrucción de las personas. Esto permitió que para cada actividad se dispusiera del número de horas dedicadas a su realización, según el nivel educativo de las personas, separando mujeres y hombres, lo que permitió hacer una mejor selección de precios.

Una vez elegidos los precios que se consideraron más adecuados, se aplicaron al número de horas destinadas a cada una de las tareas realizadas en los hogares, de acuerdo a la información de la ENTAUT. Por agregación del valor correspondiente a cada una de

las actividades obtenidas con trabajo doméstico no pagado, se obtuvo el total.

Cabe destacar que al tomar las remuneraciones de las cuentas de producción del SCN, su comparación con el PIB tradicional es pertinente pues su medición responde a lineamientos similares a los que se aplican a las actividades de mercado. Con ello se refleja de la mejor manera posible el impacto económico de las tareas que desarrollan los miembros del hogar con TNR en beneficio propio o de otras personas pertenecientes al mismo hogar.

El segundo ejercicio, B, tomó de la propia ENTAUT las remuneraciones medias por hora referidas a los miembros del hogar, mujeres y hombres, que recibieron un ingreso: sueldos, salarios, jornales, horas extra, comisiones, gratificaciones prestaciones en efectivo, entre otros, por trabajar en una empresa o institución, rancho o parcela, considerando también el nivel de instrucción respectivo de los miembros del hogar. Una vez calculado el ingreso medio por hora, se le aplicó al número de horas por actividad que reportó la encuesta mencionada, obteniéndose así el valor de la imputación para este segundo ejercicio.

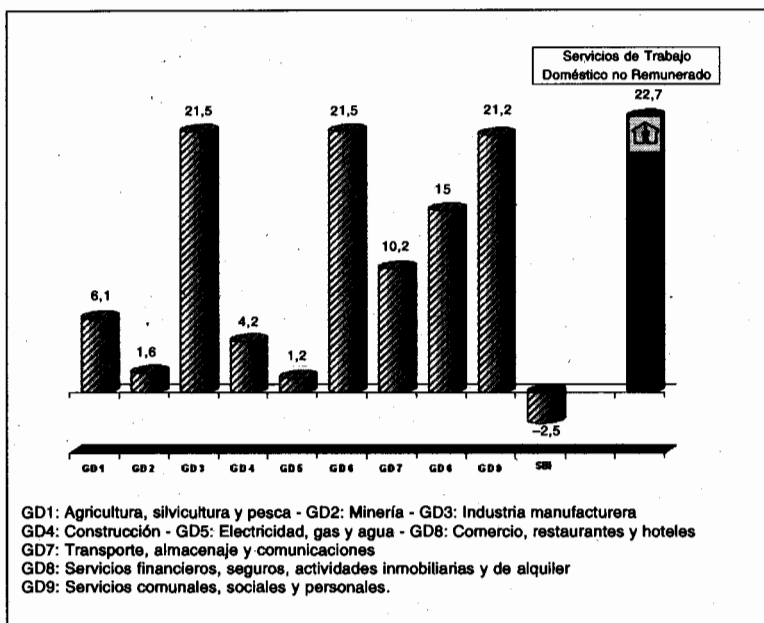
Los resultados

La dimensión y la contribución de los STNR al PIB y a la economía total

La estimación A de los STNR elaborada con actividades equivalentes y remuneraciones medias del SCN presenta un total de 520.957 millones de pesos que es equivalente a un 22,6% del PIB de 1996, a precios básicos, esto es sin impuestos netos a los productos, Esa proporción pasa al 20,6% si la relación se hace con el PIB a precios de mercado: con impuestos netos a los productos.

La magnitud y relevancia de los STNR es clara. Su proporción, 22,7%, respecto al PIB en valores básicos, es ligeramente mayor a la registrada por industria manufacturera (21,5%), el comercio, restaurantes y hoteles (21,5%) y los servicios comunales sociales y personales, (21,2%) como se observa en la gráfica. Los STNR superan con mucho el peso relativo del valor agregado del sector agropecuario (6,1%), de la minería (1,6%), de la construcción (4,2%) y de la electricidad (1,2%) juntas y de los servicios de transporte y comunicaciones (10,2%) y financieros (15%).

PIB en valores básicos, por grandes actividades y proporción de los Servicios de Trabajo Doméstico no Remunerado



Fuente: INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales. Cuentas de Bienes y Servicios 1996-2001. Tomo I. INEGI. Ags. México, 2003.

El valor de los STNR es evidentemente sustantivo y la participación de los hogares cobra una notable dimensión mayor si tenemos presente que, de acuerdo con las cuentas nacionales por sectores institucionales, su valor agregado fue de 806 569 millones de pesos, y la estimación del trabajo no remunerado fue de 520 957 millones de pesos, que significa el 65% de lo registrado en el SCN.

Totalizar el valor agregado del sector hogares (SCN) con el de los STNR (No SCN), hace ver que el sector aporta a la sociedad bienes y servicios por 1.326.526 millones de pesos, suma superior al valor agregado de las sociedades no financieras, que son el sector que ma-

**Servicios de trabajo no remunerado de los hogares
proporción del PIB total por sexo
1996**

| Concepto | Ejercicio ^A | | Ejercicio ^B | |
|--|------------------------|--------------------------|------------------------|--------------------------|
| | Millones de pesos | Proporción de los STNR % | Millones de pesos | Proporción de los STNR % |
| PIB con Servicios de trabajo no remunerado (STNR) | 3.046.532 | 17,1 | 3.034.441 | 16,8 |
| PIB a precios de mercado | 2.525.575 | 20,6 | 2.525.575 | 20,2 |
| PIB a precios básicos | 2.296.674 | 22,7 | 2.296.674 | 22,2 |
| Servicios de trabajo no remunerado (STNR) | 520.956 | <i>Estructura</i> % | 508.866 | <i>Estructura</i> % |
| <i>Mujeres</i> | 439.503 | 84,4 | 413.284 | 81,2 |
| Hombres | 81.453 | 15,6 | 95.582 | 18,8 |
| <p><i>Ejercicio A.</i> Con base en la selección de remuneraciones medias de 1996 del SCNM, base 1993, y salarios mínimos profesionales de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos.</p> <p><i>Ejercicio B.</i> Con base en remuneraciones medias de la ENTAUT, 1996.</p> | | | | |

Fuente: Elaborado con los datos de la estimación de la Dirección de Cuentas Satélite de INEGI y del Sistema de Cuentas Nacionales de México 1995-2000.

por valor agregado SCN genera en la economía mexicana, que en 1996 ascendió a 1.258.265 millones de pesos. Esto significa también que la actividad total del sector hogares está compuesta en un 61% por actividades SCN y en un 39 % por actividades no registradas en las cuentas nacionales.

Por otra parte, como consecuencia de extender los límites de la producción del SCN 93 con los STNR la ecuación macroeconómica quedara como sigue:

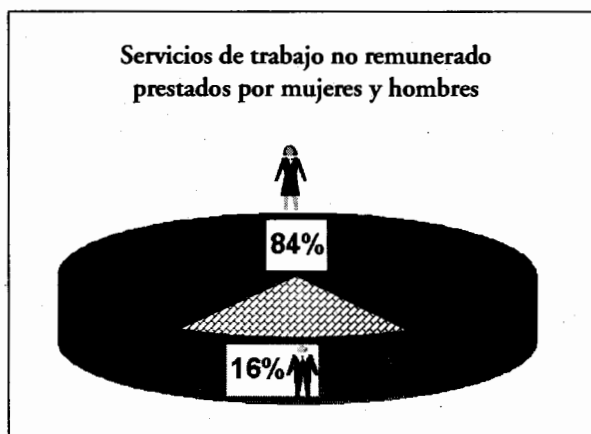
$$2.525.575 + 520.957 + 759.451 = 1.646.256 + 520.957 + 243.706 + 583.558 + 811.506$$

$$\text{PIB} + \text{PIB STNR} + \text{M} = \text{CP} + \text{CSTNR} + \text{CG} + \text{FBK} + \text{M}$$

$$\text{OFERTA AMPLIADA} = \text{DEMANDA AMPLIADA}$$

Un panorama similar al descrito resulta si comparamos el valor de los STNR al PIB a precios de mercado, que es el dato considerado en la oferta y en la demanda agregada. De ahí que si sumamos a ese PIB los STNR, extendiendo los límites de la producción del SCN93, la disponibilidad de bienes y servicios obtenidos en el territorio interno, sería superior en el 20,6% a la cuantificada en el esquema convencional.

En el ejercicio B, la valoración tomó las remuneraciones en efectivo reportadas en la ENTAUT, lo que originó, en principio, que el total obtenido haya resultado ligeramente menor al de la estimación A, pues en esta fuente el registro de las remuneraciones en principio no incluyen ni impuestos ni remuneraciones, como sucede en los datos de cuentas nacionales. Al comparar los 59.977 con los agregados macro, el comportamiento es similar al que reporta el ejercicio A, como se observa en el cuadro que sigue.



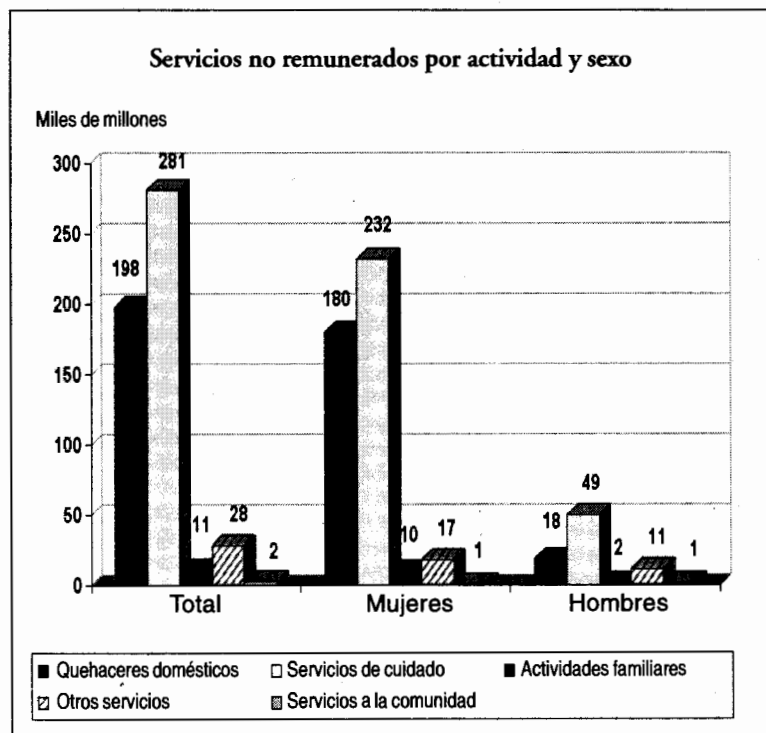
Fuente: estimaciones propias.

Servicios de trabajo no remunerado de mujeres y hombres

El número de mujeres y la cantidad de tiempo que dedican a los STNR da lugar a que el 84,4 % del valor total se atribuya a las féminas y el 15% a los varones. En este caso, la participación de las mujeres (81,2%) es menor a la del ejercicio A y ocurriendo lo contrario en el caso de la participación de los varones que llega al 18,8%.

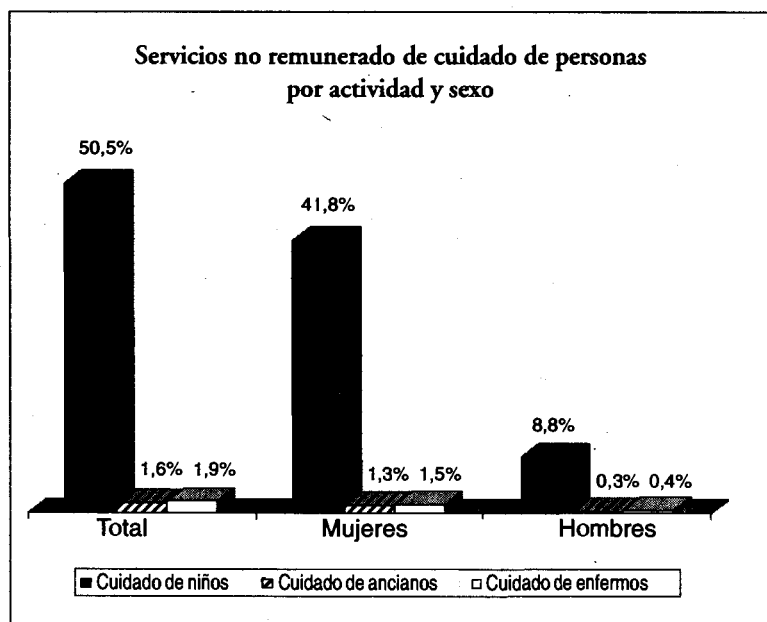
Valor de los servicios de trabajo no remunerado por actividades, de mujeres y de hombres

En este trabajo la clasificación de actividades ha intentado alinearse con una visión analítica que empiece a propiciar su articulación con las actividades de otros sectores, especialmente con el sector público. Por ello se hizo un esfuerzo por identificar las actividades de cuidados: de niños, enfermos y ancianos.



Los servicios de cuidado en el ejercicio A, aportan un 54% al valor total de los SNR, siendo de manera contundente el cuidado de los niños el valor absoluto más importante también en mujeres y hombres. Siguen en importancia los quehaceres domésticos con el 38,1%, empujados principalmente por las mujeres que aportan casi el 35% de ese total. En cambio, en el ejercicio B, son los quehaceres domésticos, 52,8%, el valor más alto dentro en el total de los STNR y para las mujeres, colocándose en segundo lugar los servicios de cuidados con el 32,1%, proporcionados principalmente por las mujeres y en particular por el renglón de cuidado de los niños. En las demás actividades los valores relativos resultaron semejantes por lo que de aquí en adelante seguiremos hablando sólo del ejercicio A .

La estructura del valor de los STNR por actividades presenta claras diferencias entre mujeres los hombres. A nivel total, el cuidado de los niños, 50,5 %, es el renglón de mayor relevancia dando lugar a que los servicios de cuidado —niños, ancianos, y enfermos— tenga



el mayor peso relativo, casi el 54%, del total. Cabe señalar que de acuerdo con el Censo de Población del 2000, los menores de 8 años eran 19,6 millones y había unos 7 millones de personas mayores de 60 años. La Encuesta de Salud y Envejecimiento 2001, levantada por el INEGI, nos dice que de la población de 60 años y más, por autoevaluación, sólo el 20,3 % de las mujeres y el 36,5% de los hombres dijo considerar que su salud es buena y mejor; también dice que un 57% de las mujeres tiene servicios de salud, y el 55% de los hombres.

Los quehaceres domésticos ocupan el segundo lugar a nivel total, 38,1%, y para las mujeres el 39,2%, mientras que en el valor de las actividades de los hombres, aún cuando también se encuentra en segundo lugar el porcentaje, 22,2%, es significativamente menor que en el caso de las mujeres.

Así, los servicios de trabajo no remunerado de las mujeres se ubican, principalmente en el cuidado de niños, el 49,5% del valor total y en los quehaceres domésticos, el 39,2%; estos dos renglones explican casi el 89% del valor total. Muy lejos se encuentra el renglón de otros servicios, el 3,9%, en donde se encuentran las compras y trámites relacionados con la vivienda y pagos diversos y el cuidado de niños, el 1,5%, y ancianos, el 1,8%. Los servicios a la comunidad, tanto para las mujeres como para los hombres, en esta valoración son mínimos, como se puede observar en el cuadro de la página siguiente.

Los hombres, en el hogar, se dedican principalmente a cuidar a los niños; el 56% del valor de los STNR corresponde a ese renglón. Después siguen los quehaceres domésticos con el 22% y, el renglón de otros servicios que el 13,3% del valor total; en este último caso la cantidad de tiempo que se dedica a realizar operaciones bancarias y otras gestiones y la remuneración asignada a estas labores —con equivalencia de servicios profesionales— contribuyen a ese resultado.

Los valores obtenidos reflejan adecuadamente las cantidades de tiempo de trabajo dedicado a cada actividad. Con éstos indicadores, los renglones más importantes fueron de manera contundente, el cuidado de los niños y las tareas cotidianas relacionadas con la limpieza de la casa y cocinar; en otro rango siguieron el lavar ropa, lavar platos y realizar compras. Todos ellos vinculados principalmente al trabajo no remunerado de las mujeres.

Servicios no remunerados por actividad y sexo, 1996

| Concepto | Ejercicio ^A | | Ejercicio ^B | |
|---------------------------------------|------------------------|-------|------------------------|-------|
| | Miles de pesos | % | Miles de pesos | % |
| Servicios no remunerados Total | 520.956.892 | 100,0 | 508.866.357 | 100,0 |
| <i>Quehaceres domésticos</i> | 198.353.281 | 38,1 | 268.751.918 | 52,8 |
| <i>Servicios de cuidado</i> | 281.249.850 | 54,0 | 163.316.459 | 32,1 |
| Cuidado de niños | 263.167.978 | 50,5 | 149.323.585 | 29,3 |
| Cuidado de ancianos | 8.216.835 | 1,6 | 6.057.635 | 1,2 |
| Cuidado de enfermos | 9.865.027 | 1,9 | 7.935.239 | 1,6 |
| Actividades familiares | 11.387.357 | 2,2 | 18.357.145 | 3,6 |
| Otros servicios | 27.957.181 | 5,3 | 54.933.184 | 10,8 |
| Servicios a la comunidad | 1.991.233 | 0,4 | 3.507.651 | 0,7 |
| Mujeres | 439.503.500 | 84,4 | 413.284.028 | 81,2 |
| Quehaceres domésticos | 180.053.994 | 34,6 | 235.546.060 | 46,3 |
| Servicios de cuidado | 231.968.733 | 44,5 | 128.543.661 | 25,3 |
| Cuidado de niños | 217.570.781 | 41,8 | 117.386.697 | 23,1 |
| Cuidado de ancianos | 6.777.504 | 1,3 | 5.124.119 | 1,0 |
| Cuidado de enfermos | 7.620.448 | 1,5 | 6.032.845 | 1,2 |
| Actividades familiares | 9.789.630 | 1,9 | 15.722.870 | 3,1 |
| Otros servicios | 17.155.075 | 3,3 | 32.507.003 | 6,4 |
| Servicios a la comunidad | 536.068 | 0,1 | 964.434 | 0,2 |
| Hombres | 81.453.392 | 15,6 | 95.582.329 | 18,8 |
| Quehaceres domésticos | 18.299.287 | 3,5 | 33.205.858 | 6,5 |
| Servicios de cuidado | 49.281.107 | 9,5 | 34.772.798 | 6,9 |
| Cuidado de niños | 45.597.197 | 8,8 | 31.936.888 | 6,3 |
| Cuidado de ancianos | 1.439.331 | 0,3 | 933.516 | 0,2 |
| Cuidado de enfermos | 2.244.579 | 0,4 | 1.902.394 | 0,4 |
| Actividades familiares | 1.597.727 | 0,3 | 2.634.275 | 0,5 |
| Otros servicios | 10.820.106 | 2,1 | 22.426.181 | 4,4 |
| Servicios a la comunidad | 1.455.165 | 0,3 | 2.543.217 | 0,5 |

^A Seleccionando remuneraciones medias de 1996 del SCNM, base 1993 y salario mínimo profesional de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos

^B Empleando remuneraciones medias de la ENTAUT, 1996.

Nota: Quehaceres domésticos: limpiar la casa, lavar platos, lavar ropa, planchar ropa, cocinar o preparar alimentos, tirar basura, acarrear agua y recoger leña.

Servicios de cuidado: cuidado de niños, ancianos y enfermos

Actividades familiares: tejer, bordar o confeccionar prendas, transportar algún miembro del hogar

Otros servicios: pago de servicios para la vivienda, realizar trámites bancarios, compras, cuidar animales, cuidar parcelas y efectuar reparaciones.

Servicios a la comunidad: gestión para disponer de agua y de pavimento, por ejemplo.

Fuente: INEGI. Elaboración de la Dirección de Cuentas Satélite con datos de la ENTAUT, 1996 y el SCNM 1995-2000.

| | Ejercicio A | | Ejercicio B | |
|--|---|-----------------------------------|---|-----------------------------------|
| | Proporción del PIB total precios de mercado | Estructura por servicios por sexo | Proporción del PIB total precios de mercado | Estructura por servicios por sexo |
| | % | % | % | % |
| PIB total precios de mercado con STNR | 100,0 | | 100,0 | |
| Total servicios no remunerados | 17,1 | 100,0 | 16,8 | 100,0 |
| Quehaceres domésticos | 6,5 | 38,1 | 8,9 | 52,8 |
| Servicios de cuidado | 9,2 | 53,9 | 5,4 | 32,1 |
| Cuidado de niños | 8,6 | 50,5 | 4,9 | 29,3 |
| Cuidado de ancianos | 0,3 | 1,6 | 0,2 | 1,2 |
| Cuidado de enfermos | 0,3 | 1,9 | 0,3 | 1,6 |
| Actividades familiares | 0,4 | 2,2 | 0,6 | 3,6 |
| Otros servicios | 0,9 | 5,4 | 1,8 | 10,8 |
| Servicios a la comunidad | 0,1 | 0,4 | 0,1 | 0,7 |
| Mujeres | 14,4 | 100,0 | 13,6 | 100,0 |
| Quehaceres domésticos | 5,9 | 39,2 | 7,8 | 57,0 |
| Servicios de cuidado | 7,6 | 52,8 | 4,3 | 31,1 |
| Cuidado de niños | 7,1 | 49,5 | 3,9 | 28,4 |
| Cuidado de ancianos | 0,2 | 1,5 | 0,2 | 1,2 |
| Cuidado de enfermos | 0,3 | 1,8 | 0,2 | 1,4 |
| Actividades familiares | 0,3 | 2,2 | 0,5 | 3,8 |
| Otros servicios | 0,6 | 3,9 | 1,1 | 7,9 |
| Servicios a la comunidad | 0,0 | 0,1 | 0,0 | 0,2 |
| Hombres | 2,7 | 100,0 | 3,1 | 100,0 |
| Quehaceres domésticos | 0,6 | 22,5 | 1,1 | 34,7 |
| Servicios de cuidado | 1,6 | 60,5 | 1,1 | 36,3 |
| Cuidado de niños | 1,5 | 55,9 | 1,1 | 33,3 |
| Cuidado de ancianos | 0,0 | 1,8 | 0,0 | 1,0 |
| Cuidado de enfermos | 0,1 | 2,7 | 0,1 | 2,0 |
| Actividades familiares | 0,1 | 2,0 | 0,1 | 2,8 |
| Otros servicios | 0,4 | 13,3 | 0,7 | 23,4 |
| Servicios a la comunidad | 0,0 | | 0,1 | 2,7 |

Ejercicio A. Seleccionando remuneraciones medias de 1996 del SCNM, base 1993 y salario mínimo profesional de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos

Ejercicio B. Empleando remuneraciones medias de la ENTAUT, 1996.

Nota: Quehaceres domésticos: limpiar la casa, lavar platos, lavar ropa, planchar ropa, cocinar o preparar alimentos, tirar basura, acarrear agua y recoger leña.

Servicios de cuidado: cuidado de niños, ancianos y enfermos

Actividades familiares: tejer, bordar o confeccionar prendas, transportar algún miembro del hogar

Otros servicios: pago de servicios para la vivienda, realizar trámites bancarios, compras, cuidar animales, cuidar parcelas y efectuar reparaciones.

Servicios a la comunidad: gestión para disponer de agua y de pavimento, por ejemplo.

Fuente: INEGI. Elaboración de la Dirección de Cuentas Satélite con datos de la ENTAUT, 1996 y el SCNM1995-2000.

Elaborado con datos de cuadro anterior.

Notas técnicas

Los sectores institucionales del SCN

La actividad de los hogares está inserta en el propio sistema socioeconómico. El SCN93, organiza a los agentes económicos de acuerdo con criterios económicos comunes dando lugar a cinco sectores institucionales básicos para la economía interna y uno para el sector externo. Ellos son:

- a) Sociedades no financieras.
- b) Sociedades financieras.
- c) Gobierno general.
- d) Hogares.
- e) Instituciones privadas sin fines de lucro que sirven a los hogares.
- f) Resto del mundo.

El Sector Hogares se define como un grupo pequeño de personas que comparten la misma vivienda, que juntan, total o parcialmente su ingreso y su riqueza y que consumen colectivamente ciertos tipos de bienes y servicios, sobre todo los relativos a la alimentación y al alojamiento. En los hogares se encuentra representada la población total de un país en su calidad de consumidores; en el sector también están las mujeres y los hombres que participan en el proceso productivo como productores, como asalariados y patrones o cuenta propia; en el sector se encuentran todos los preceptores de ingresos. Cada una de las cuentas del sistema reporta las transacciones del sector correspondientes a la producción, el consumo y a sus transacciones financieras.

Descripción de todos los sectores

La producción de mercado, no de mercado y la de uso final propio
Otros conceptos nuevos y relevantes en el SCN93 son el de producción de mercado y no de mercado así como la producción para uso final propio; sus características tienen implicaciones económicas y sociales distintas para el análisis y para efectos de las políticas públicas.

Producción de mercado

Es aquella que se vende a precios que son económicamente significativos; o que se enajena de otra manera en el mercado o que se piensa destinar a su venta o enajenar en el mercado. Los precios que son significativamente económicos son aquellos que tienen una influencia significativa en las cantidades que los productores están dispuestos a ofrecer y en las cantidades que los demandantes desean comprar. La mayor parte de la producción económica se encuentra en esta categoría

Producción no de mercado

Es la producción de bienes y servicios individuales o colectivos, producidos por las instituciones privadas sin fines de lucro que sirven a los hogares o por el gobierno, que se suministran gratuitamente o a precios que no son económicamente significativos a otras unidades institucionales o a la comunidad en su conjunto. Esta se realiza con una proporción de mujeres mayor que la de los hombres, pues incluye los servicios de salud y de educación.

Producción para uso final propio

Es la producción de bienes y servicios propia de las empresas no constituidas en sociedad, que producen y consumen los miembros del hogar. No incluye los servicios domésticos y personales producidos para el autoconsumo dentro de los hogares, pero sí los servicios domésticos pagados, junto con los servicios de alquiler de viviendas ocupadas por los propietarios y la producción de bienes de autoconsumo.

Esta producción propia del sector hogares, es también propia de mujeres pues de las actividades mencionadas dentro de su cobertura, el servicio doméstico es prestado casi en su totalidad por mujeres, mujeres que seguramente también dedican una buena cantidad de tiempo a los servicios domésticos no remunerados y no incluidos en las cuentas nacionales. Las remuneraciones del personal dedicado a los servicios domésticos suelen ser la paga monetaria más baja de la economía en razón de que se considera que una proporción de ella se hace en especie, en alimentación y/o alojamiento; adicionalmente, en los países en desarrollo estas ocupaciones carecen de seguridad social.

Las distinciones de la producción de mercado y no de mercado y de uso final propio son cruciales para el diseño de las políticas que normalmente parten de la consideración de que toda la actividad económica se realiza bajo el concepto de mercado, ignorando que en la actividad no de mercado del gobierno general y de las ISFLSH la demanda y los precios no son determinantes del comportamiento de la oferta y que la producción para el autoconsumo es una respuesta a las condiciones o a la ausencia de mercados y su valoración se basa en imputaciones. Con lo expuesto se hace claro que los objetivos planteados a la producción de mercado deben ser sustancialmente distintos a los correspondientes a la producción no de mercado y de uso final propio, aún cuando su valor monetario diste notablemente del que alcanza la producción de mercado, pues su trascendencia está en el ámbito social.

Bibliografía

- ALMER, Ingrid, Rebeca GRYNSPAN, Thelma GÁLVEZ, Ariel MONTES DE OCA, Luis Adolfo VILLALTA, Luis Adolfo (1999), *Macroeconomía, Género y Estado 1999*, Tercer Mundo, Santa Fe de Bogotá, Colombia.
- Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial (2001), *Hacia la integración de Sexos en el Desarrollo Económico*, Mundi Prensa, España.
- INEGI (1999), *Sistema de Cuentas Nacionales de México Cuentas de Bienes y Servicios*, tomo I, Aguascalientes, Ags., México.
- y STPS (1995), *Encuesta Nacional de Empleo*, Aguascalientes, Ags., México.
- PNUD (1995), *Informe sobre Desarrollo Humano*, Harla, S.A. de C.V., Impreso en México.
- (2002), *Informe sobre Desarrollo Humano*, Mundi Prensa, Nueva York, USA.
- UNDP (1990), *Human Development Report 1990*, New York, USA.
- UNIFEM (2000), *El Progreso de las Mujeres en el Mundo 2000*, UNFPA, Nueva York, USA.
- WARING, Marilyn, Harper COLLINS (1990), *If Women Counted. A New Feminist Economics*, Nueva York, USA.
- World bank/Oxford University Press (2002), *Globalización, Growth, and Poverty 2000*, Banco Mundial, Washington, DC, USA.